
BIBLIOTECA
DE
POETAS
AMERICANOS
Juan de Dios Peza
Cantos del hogar
LIBRERÍA
DE LA Vda DE CH. BOURET
PARIS

Cantos del Hogar

313-16. — Paris. Imprenta de la Vda de C. BOURET. — 6-16.

Cantos del Hogar

POR

JUAN DE DIOS PEZA

ÚNICA EDICIÓN COMPLETA



LIBRERÍA DE LA V^DA DE C. BOURET

PARÍS
23, RUE VISCONTI, 23

MÉXICO
45, AVENIDA CINCO DE MAYO, 45

1916



PRÓLOGO

La inmensa aceptación y la popularidad que han alcanzado en todos los dominios de la lengua castellana los « Cantos del Hogar » de Juan de Dios Peza, nos han impulsado á imprimirlos en colección completa, revisada y autorizada por el popular autor de « *Fusiles y Munecas* ».

Estos versos, nacidos al calor de los más puros y nobles sentimientos, corren ya traducidos al ruso, al sueco, al inglés, al francés, al portugués y últimamente, se ha hecho de ellos una publicación en italiano (en Venecia) que ha obtenido gran éxito. Justo era pues formar un libro como el que hoy damos á luz, conteniendo no sólo las composiciones que el poeta consagró á sus hijos cuando eran niños, sino los que éstos le han inspirado en mayor edad y que revisten por lo mismo, otro carácter y otra tendencia filosófica.

Detenernos en hacer la biografía de autor tan conocido

sería tarea inútil, pero sí consignaremos algunos datos de no escaso interés para los lectores.

Juan de Dios Peza nació en México, el 29 de Junio de 1852. Desde muy niño escribió versos, pues refieren antiguos compañeros suyos, que lo trataron en las aulas, que allí les improvisaba con extraordinaria facilidad aleluyas y epigramas.

Dotado de vigorosa memoria, concluyó en brevísimo tiempo los estudios elementales, y pasó á la Escuela de Agricultura, de donde salió el año de 1867 para ingresar á la Nacional Preparatoria. Tuvo allí verdaderos amigos en sus ilustres maestros los Señores Francisco Díaz Covarrubias, Gabino Barreda, Leopoldo Río de la Loza y, sobre todo, Ignacio Ramírez, que con paternal solicitud le distinguió y le trató, llamándole su discípulo predilecto.

Este ilustre filósofo y sabio pensador mexicano, alentó á Peza para que publicara, siendo muy joven, la primera colección de sus versos, y le dió para ellos un hermoso prólogo, del que copiamos el párrafo siguiente:

"Fíjese usted, amigo mío, en que usted se eleva sobre sus jóvenes rivales cuando describe una hermosura real, cuando lamenta una desgracia que le ha dejado visibles cicatrices ó cuando saborea en el cáliz del recuerdo las últimas gotas de un festín amoroso. Sus versos entonces, si gozosos, parecen el canto de un ángel, si tristes, parecen escritos con sangre".

¡Cuán pocos deberán en México tan sinceros elogios á Ignacio Ramírez! Esto no sólo estimuló á Peza, sino que

le abrió vasto y distinguido lugar entre todos los literatos, viejos ó jóvenes, compatriotas y contemporáneos suyos.

Peza se ha formado solo; muy joven, cuando su venerable padre que había ocupado altísimos puestos públicos, sufría las penalidades del destierro, entró á la Escuela Nacional Preparatoria, y sin arredrarse ante la pobreza cursó con aprovechamiento los cincos años señalados por la ley para ingresar á la Escuela de Medicina.

Al mismo tiempo que estudiaba las ciencias, se entregaba al cultivo de las bellas letras; fué el amigo predilecto, el hermano de corazón del malogrado Manuel Acuña, de Agustín F. Cuenca y de Gerardo M. Silva, y con ellos y con Gustavo Baz y Javier Santa María, inició aquel poderoso movimiento literario que dichos jóvenes sostuvieron pocos años después de restaurada la causa de la República.

Cuando iba Peza muy avanzado en sus estudios profesionales, tuvo, por circunstancias dignas de encomio, necesidad de abandonarlos y se entregó al ejercicio del periodismo escribiendo primero en *El Eco de Ambos Mundos* y luego en *La Revista Universal* con José Martí, el caudillo cubano que tantos años vivió en México.

Dió al teatro tres obras en verso : *La Ciencia del Hogar*, *Un Epílogo de Amor* y *Los últimos Instantes de Colón*. Más tarde publicó dos tomos de poesías, el primero con prólogo de Ignacio Ramírez y el segundo

intitulado *Horas de Pasión* al que agregó su delicado poema *En el Hogar y el en Mundo.*

Fué á España á principios de 1878 como segundo Secretario de nuestra Legación y todos recordamos con cuánto entusiasmo se le recibió en Madrid. Amigo íntimo de Grilo, de Blasco y de Velarde, muy querido de Castelar, de Selgas, de Campoamor, de Núñez de Arce, de Hidalgo de Mobellán, de Balbin, de Unquera y de Martínez Pedrosa, publicó, precediéndola de valiosísimas cartas de estos eminentes escritores, *La Lira Mexicana*, colección de los mejores versos de nuestros poetas, que se agotó en muy pocos días y que mereció grandes elogios de toda la prensa extranjera y de Cesar Cantú, que la cita en su *Historia de los últimos treinta años* ensalzando á Peza.

No es hiperbólico decir que hasta que Peza fué á Madrid, se conocieron allí á nuestros poetas; él, que frecuentaba los más altos salones, recitaba los mejores versos de ellos y publicó en la *Ilustración* retratos de los más importantes.

De vuelta en México, siendo ya miembro de importantes sociedades, siguió cultivando con entusiasmo las bellas letras y pronto llegó como poeta á tal altura, que el mejor elogio que de él puede hacerse, es decir que fué el creador de una escuela *sui generis* basada en el realismo del sentimiento.

Habiendo sufrido en la vida grandes golpes, de esos que se resisten sólo con su gran espíritu y con esa filosofía que todos admiran en él, escribió y publicó en los

mejores periódicos los preciosos poemas que aquí coleccionamos y que constantemente reproduce la prensa de toda la América Latina.

Muy querido en esta sociedad; amigo leal, padre amantísimo, hijo modelo, pasa por cima de todas las miserias y mezquindades humanas, y tiene, como dice uno de sus biógrafos : una religión : su anciano padre muerto; una pasión : la poesía; un solo amor idólatra : sus hijos.

El poeta escribió con el eminente literato General Vicente Riva Palacio una obra preciosa intitulada *Tradiciones y Leyendas Mexicanas* y ha publicado sus poesías en elegantísima serie de tomos denominados *Hogar y Patria*, *El Arpa del Amor*, *Recuerdos y Esperanzas*, *Flores del Alma* y *Versos festivos*, y últimamente *Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de la ciudad de México*. Tiene publicado un volumen *La Lira de la Patria* que contiene romances sobre episodios nacionales y no son pocas las ediciones de sus poesías que se han publicado en la América del Sur, distinguiéndose entre todas una en cuatro tomos hecha en Curaçao (Antilla Holandesa).

El conocido escritor Hilarión Frías y Soto, al cual pocos le deben elogios, dice en un artículo lo que sigue :

" Juan de Dios Peza, con su magnífico lirismo, que lo coloca hoy sin disputa, en la cima del arte poético mexicano, ha hecho de su libro un nido blanco y perfumado donde arrulla á sus hijos, á esos preciosos niños

que yo he sentado alguna vez en mis rodillas, pensando en que, con el nombre de su padre, han llegado sin sentirlo y sin saberlo á los nimbos del espacio soñado que se llama : la Inmortalidad. "

Nosotros creemos de buena fé prestar un gran servicio á los amantes de las bellas letras con la edición completa de este libro cuya índole el mismo autor la expresa en los siguientes versos :

No ambiciono los lauros de la gloria
Ni el aplauso banal que á otros inflama,
Ni vivir en los fastos de la historia
Ni penetrar al templo de la fama.

Dar á las almas tristes un consuelo;
Que los que sufran calmen sus pesares;
Que afirme la virtud, hija del cielo,
El amor y la paz en los hogares,

Eso busca mi libro; es el amigo
De todos los que sufren; ellos sean
Los que le den hospitalario abrigo;
Los que nunca han sufrido no lo lean.





DEDICATORIA

Á MIS HIJOS

MARÍA DE LA CONCEPCIÓN, MARGARITA Y JUAN

Hijos míos : No sois todavía capaces de encontrar en estos versos lo dulce, lo amargo, lo sentimental y lo filosófico que en ellos pueda encerrarse. Os escucho leerlos, pero sé que no los descifráis, porque aun no es tiempo para la fría serenidad de la razón madura.

Guardadlos para más tarde; dejad que corra el tiempo, y ya vendrá un día en que á la sombra de mis canas ó en frente de mi tumba, entendáis y estiméis todo lo que esta inmensa pasión por vosotros me arrancó del alma, lo puso en mi pluma y lo dejó para siempre grabado en estas pobres hojas que pongo en vuestras manos.

¿ Cómo habréis de leer estos versos cuando seáis jóvenes y cuando lleguéis á viejos ? ¡ Ay de mí que lo sé demasiado !

Siempre con las lágrimas en los ojos, porque estos versos son amor, y el amor se nutre con llanto.

¡ Ojalá que sean estas hojas el lazo que una íntima-

mente vuestras almas, que os estreche en ternura y en respeto mutuo, y que os haga amaros en mi memoria mientras viváis sobre la tierra!

No sé si he sufrido ni si he llorado; pero os juro por la santa memoria de vuestro noble abuelo, que sé que os amo con todas las fuerzas de mi alma, y que con ellas pido al cielo vuestro bienestar en el mundo.

¡Creed, amad, esperad!

¡Ojalá que pudiera yo estar á vuestro lado todo el tiempo que vais á retener en la memoria los versos de este pobre libro!

Queden con sus páginas entre vosotros, el amor y las bendiciones que en cada instante os consagra vuestro padre.

JUAN DE DIOS PEZA.





MI PADRE.

Yo tengo en el hogar un soberano,
Único á quien venera el alma mía;
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fe con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza
En su alma abrieron incurable herida;
Es un anciano y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pie sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y sólo en el deber sus ojos fijos,
Recoge espinas y derrama flores
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho : " á quien es bueno, la amargura
Jamás en llanto sus mejillas moja;
En el mundo la flor de la ventura
Al más ligero soplo se deshoja.

" Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien odia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

" Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
Guarda tu honor para vivir honrado.

" Ama la libertad, libre es el hombre
Y su juez más severo es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia. "

Este código augusto, en mi alma pudo
Desde que lo escuché, quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada;
¡ Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada !

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;
Es pobrc, pero encierra su pobreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre,
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Éstos los dignos de su nombre sean.





Á MIS HIJAS.

Mi tristeza es un mar; tiene su bruma
Que envuelve densa mis amargos días;
Sus olas son de lágrimas; mi pluma
Está empapada en ellas, hijas mías.

Vosotras sois las inocentes flores
Nacidas de ese mar en la ribera;
La sorda tempestad de mis dolores
Sirve de arrullo á vuestra edad primera.

Nací para luchar; sereno y fuerte
Cobro vigor en el combate rudo;
Cuando pague mi audacia con la muerte,
Caeré cual gladiador sobre mi escudo.

Llévenme así á vosotras; de los hombres
Ni desdeño el poder ni el odio temo;
Pongo todo mi honor en vuestros nombres
Y toda el alma en vuestro amor supremo.

Para salir al mundo vais de prisa
¡ Ojalá que esa vez nunca llegara !
Pues hay que ahogar el llanto con la risa;
Para mirar al mundo cara á cara.

No me imitéis á mí : yo me consuelo
Con abrir más los bordes de mi herida;
Imitad en lo noble á vuestro abuelo :
¡ Sol de virtud que iluminó mi vida !

Orad y perdonad; siempre es inmensa
Después de la oración la interna calma
Y el ser que sabe perdonar la ofensa
Sabe llevar á Dios dentro del alma.

Sea vuestro pecho de bondades nido,
No ambicionéis lo que ninguno alcanza,
Coronad el perdón con el olvido
Y la austera virtud con la esperanza.

Sin dar culto á los frívolos placeres
Que la pureza vuestra frente ciña,
Buscad alma de niña en las mujeres
Y buscad alma de ángel en la niña.

Nadie nace á la infamia condenado,
Nadie hereda la culpa de un delito,
Nunca para ser siervas del pecado
Os disculpéis clamando : estaba escrito.

¡ Existir es luchar ! No es infelice
Quien luchando, de espinas se corona;
Abajo, todo esfuerzo se maldice,
Arriba, toda culpa se perdona.

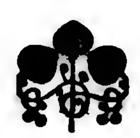
Se apaga la ilusión cual lumbre fatua
Y la hermosura es flor que se marchita;
La mujer sin piedad es una estatua
Dañosa al mundo y del hogar proscrita.

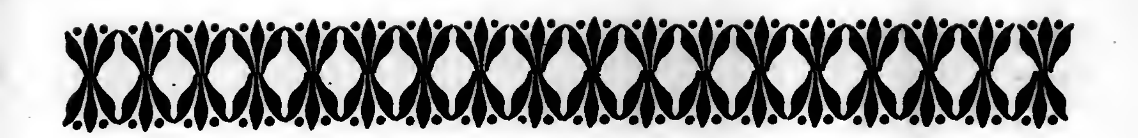
No fijéis en el mal vuestras pupilas
Que víbora es el mal que todo enferma,
Y haced el bien para dormir tranquilas
Cuando yo triste en el sepulcro duerma.

Nunca me han importado en este suelo
Renombre, aplausos, oropeles, gloria:
Procurar vuestro bien, tal es mi anhelo;
Amaros y sufrir tal es mi historia.

Cuando el sol de mi vida tenga ocaso
Recordad mis consejos con ternura,
Y en cada pensamiento, en cada paso,
Buscad á Dios tras de la inmensa altura.

Yo anhelo que, al morir, por premio santo,
Tengan de vuestro amor en los excesos:
Las flores de mi tumba vuestro llanto,
Las piedras de mi tumba vuestros besos.





Á MI HIJA CONCHA.

Hija, ven á besar la augusta mano
Que en el desierto mundanal me guía:
Sé amante y tierna con el noble anciano
Culto y sostén de la existencia mía.

Le debo cuanto soy, él ha sentido
Más que yo mis venturas, mis dolores;
Por él, sólo por él, siempre han tenido
Luz mi cerebro y mi camino flores.

Á su frente de canas coronada
Da tus ósculos llenos de inocencia;
Nunca su frente encontrarás manchada,
Limpia como el cristal es su conciencia.

Él, en el fondo del hogar callado,
Con dulce paz, con celestial cariño,
Me enseñó á ser prudente, á ser honrado
Desde mis horas cándidas de niño.

Cuando en las luchas torpes y mundanas
Me mira desmayar sin fe y sin brío,
Me escuda con la sombra de sus canas
Y me dice: *levántate, hijo mio.*

Ámalo; forma el sin igual tesoro
De mi existencia dolorosa y triste,
Es mi humana deidad á quien adoro
Con más amor desde que tú naciste.

Los afanes constantes y prolijos
Que un padre tierno con su amor encierra,
No los podemos comprender los hijos
Hasta que somos padres en la tierra.

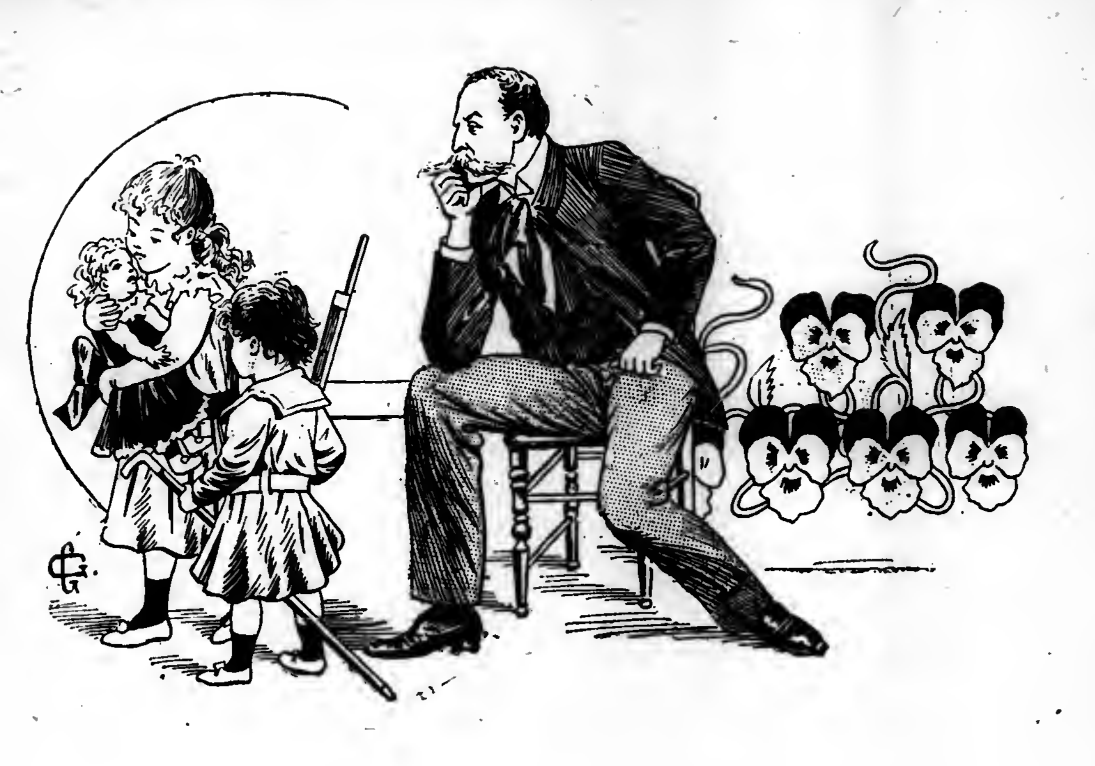
Yo que siempre lo amé, siento que ahora
Lo adoro más y para tí reclamo
Saberte adorar yo como me adora,
Que me sepas amar como lo amo.

Alguna vez sabrás sin que te asombre,
Cuántos dolores calla, cuántas penas;
Amalo más que á mí . . . suyo es tu nombre,
Como es suya la sangre de mis venas.

Cuando á Dios reces con amor profundo,
¡ Ay ! por él y por mí pídele al cielo;
¡ Qué fueras tú sin padre en este mundo,
Ni qué fuera tu padre sin tu abuelo !

Si eres tú mi esperanza más hermosa,
Si él es mi religión, mi fe, mi abrigo,
Que siempre amparen tu niñez dichosa
Sus canas que con lágrimas bendigo !

Méjico, Marzo 3 de 1884.



FUSILES Y MUÑECAS.

CUADRO REALISTA.

Juan y Margot, dos ángeles hermanos
Que embellecen mi hogar con sus cariños,
Se entretienen con juegos tan humanos
Que parecen personas desde niños.

Mientras Juan, de tres años, es soldado
Y monta en una caña endeble y hueca,
Besa Margot con labios de granado
Los labios de cartón de su muñeca :

Lucen los dos sus inocentes galas,
Y alegres sueñan en tan dulces lazos :
Él, que cruza sereno entre las balas;
Ella, que arrulla un niño entre sus brazos.

Puesto al hombro el fusil de hoja de lata,
El kepis de papel sobre la frente,
Alienta al niño en su inocencia grata
El orgullo viril de ser valiente.

Quizá piensa, en sus juegos infantiles,
Que en este mundo que su afán recrea.
Son como el suyo todos los fusiles
Con que la torpe humanidad pelea.

Que pesan poco, que sin odios lucen,
Que es igual el más débil al más fuerte,
Y que, si se disparan, no producen
Humo, fragor, consternación y muerte.

¡ Oh misteriosa condición humana !
Siempre lo opuesto buscas en la tierra :
Ya delira Margot por ser anciana,
Y Juan que vive en paz ama la guerra :

Mirándolos jugar me aflijo y callo;
¿ Cuál será sobre el mundo su fortuna ?
Sueña el niño con armas y caballo,
La niña con velar junto á la cuna.

El uno corre de entusiasmo ciego,
La niña arrulla á su muñeca inerme,
Y mientras grita el uno : FUEGO, FUEGO,
La otra murmura triste : DUERME, DUERME.

Á mi lado ante juegos tan extraños,
Concha, la primogénita, me mira :
¡ Es toda una persona de seis años
Que charla, que comenta y que suspira !

¿ Por qué inclina su lánguida cabeza
Mientras deshoja inquieta algunas flores?
¿ Será la que ha heredado mi tristeza?
¿ Será la que comprende mis dolores?

Cuando me rindo del dolor al peso,
Cuando la negra duda me avasalla,
Se me cuelga del cuello, me da un beso,
Se le saltan las lágrimas, y calla.

Sueltas sus trenzas claras y sedosas,
Y oprimiendo mi mano entre sus manos,
Parece que medita en muchas cosas
Al mirar como juegan sus hermanos.

Margot que canta en madre transformada,
Y arrulla á un hijo que jamás se queja,
Ni tiene que llorar desengañada,
Ni el hijo crece, ni se vuelve vieja.

Y este guerrero audaz de tres abriles
Que ya se finge apuesto caballero,
No logra en sus campañas infantiles
Manchar con sangre y lágrimas su acero.

¡ Inocencia ! ¡ Ninez ! ¡ Dichosos nombres !
Amo tus goces, busco tus cariños;
¡ Cómo han de ser los sueños de los hombres,
Más dulces que los sueños de los niños !

¡ Oh mis hijos ! No quiera la fortuna
Turbar jamás vuestra inocente calma,
No dejéis esa espada ni esa cuna :
¡ Cuando son de verdad matan el alma !



MI MEJOR LAURO.

Con sus seis primaveras muy ufana,
Quebrando con sus pies las hojas secas,
Me recitó en el campo una mañana
Mi hija mayor : FUSILES Y MUÑECAS.

Repitiendo mis versos no sabía
Que colmaba el mayor de mis antojos;
No me culpéis si oyéndola sentía
Lágrimas en el alma y en los ojos.

¡ Bien ! exclamé, mi niña me interpreta
Mejor que todos aunque á nadie cuadre :
Yo juzgarla creí como poeta,
Y la estaba juzgando como padre.

Llegó á la estrofa aquella en que la nombro
Y bajando hacia el suelo la mirada,
Ví de pronto ponerse, con asombro,
Su faz, más que una fresa, colorada.

¿ Qué tienes ? pregunté, ¿ por qué haces eso ?
¿ Por qué ya nada de tu labio escucho ?
Y ella me respondió, dándome un beso :
— Me callo aquí, porque te quiero mucho.

Nada valdrá tan cándida respuesta
Para el que en altas concepciones fijo,
Medir no pueda en ocasión cual ésta,
Adonde alcanza el corazón de un hijo.

Puedo deciros la verdad desnuda :
Como en mis versos comprendió mi duelo,
Por no hacerme sufrir quedóse muda,
Por no verme llorar miraba al suelo.

Yo, alabando el poder de su memoria,
Comprendí, perdonadme lo indiscreto,
Que los mejores lauros de la gloria
Son los que se cosechan en secreto.

Vale más á mis ojos, siempre fijos
En la eterna verdad no en falsos nombres,
La lágrima arrancada por mis hijos
Que todos los aplausos de los hombres.

Negó á mi numen su fulgor el genio,
En el drama veraz de mis dolores
El fondo de mi hogar es el proscenio
Y mi padre y mis hijos los actores.

No busco un lauro que mi frente ciña
Ni pide aplausos mi laúd ingrato:
Pero... ¿por qué me olvido de la niña
Que suspendió turbada su relato?

Pronto volvió su faz á estar serena
Y á brillar en sus labios la sonrisa,
Porque el placer lo mismo que la pena
Pasan sobre los niños muy de prisa.

— Tus versos voy á continuar diciendo —
Y con más firme voz, soltóse hablando;
¡ Inocente! los dijo sonriendo
Y entonces yo los escuché llorando.

Al terminar, sintiendo hecho pedazos
Por el dolor mi corazón ardiente,
Me interrogó cruzándose de brazos
Y mirándome el rostro frente á frente.

— ¡ Ay! dime padre, cuando tú escribiste
Los mismos versos que de oirme acabas
¿ Por qué estabas mirándonos tan triste?
Al mirarnos jugar ¿ en qué pensabas?

Y ¿por qué? — respondí — tan preguntona
¿ Indagas los misterios de mi lira?
— Porque soy, tú lo has dicho, UNA PERSONA
QUE CHARLA, QUE COMENTA Y QUE SUSPIRA.

— ¡ Brava razón! ¡ Confórmame con eso!
¿ No eres la que, si el duelo me avasalla,
SE ME CUELGA DEL CUELLO, ME DA UN BESO,
SE LE SALTAN LAS LÁGRIMAS Y CALLA?

—¡Yo soy! ¡yo soy! me contestó orgullosa,
Y haciéndome olvidar penas y agravios,
Se me colgó del cuello cariñosa,
Cerró sus ojos y besó mis labios.

Corrió alegre después tras otros niños,
Quebrando con sus pies las hojas secas
Y dejándome besos y cariños
En premio de FUSILES Y MUÑECAS.

Méjico, Mayo 6 de 1884.





CÉSAR EN CASA.

Juan, aquel militar de tres abriles,
Que con gorra y fusil sueña en ser hombre,
Y que ha sido en sus guerras infantiles
Un glorioso heredero de mi nombre;

Ayer por tregua al belicoso juego,
Dejando en un rincón la espada quieta,
Tomó por voluntad, no á sangre y fuego
Mi mesa de escribir y mi gaveta.

Allí guardo un laurel, y viene al caso
Repetir lo que saben mil testigos :
Esa corona de oropel y raso
La debo, no á la gloria, á mis amigos.

Con sus manos pequeñas y traviesas,
Desató el niño, de la verde guía,
El lazo tricolor en que hay impresas
Frases que él no descifra todavía.

Con la atención de un ser que se emociona
Miró las hojas con extraño gesto,
Y poniendo en mis manos la corona,
Me preguntó con intención : — " ¿ qué es esto ?

— " Esto es — repuse — el lauro que promete
La gloria al genio que en su luz inunda...
— " Y tú por qué lo tienes? "
— Por juguete
Le respondió mi convicción profunda.

Viendo la forma oval, pronto el objeto
Descubre el niño, de la noble gala ;
Se la ciñe, faltándome al respeto,
Y hecho un héroe se aleja por la sala.

¡ Qué hermosa dualidad ! Gloria y cariño
Con su inocente acción enlazó ufano,
Pues con el lauro semejaba el niño
Un diminuto emperador romano.

Hasta creí que de su faz severa
Irradiaban celestes resplandores,
Y que anhelaba en su imperial litera
Ir al Circo á buscar los gladiadores.

Con su nuevo disfraz quedé asombrado
(No extrañéis en un padre estos asombros),
Y corrí por un trapo colorado
Que puse y extendí sobre sus hombros.

Mirélo así con cándido embeleso,
Me transformé en su esclavo humilde y rudo;

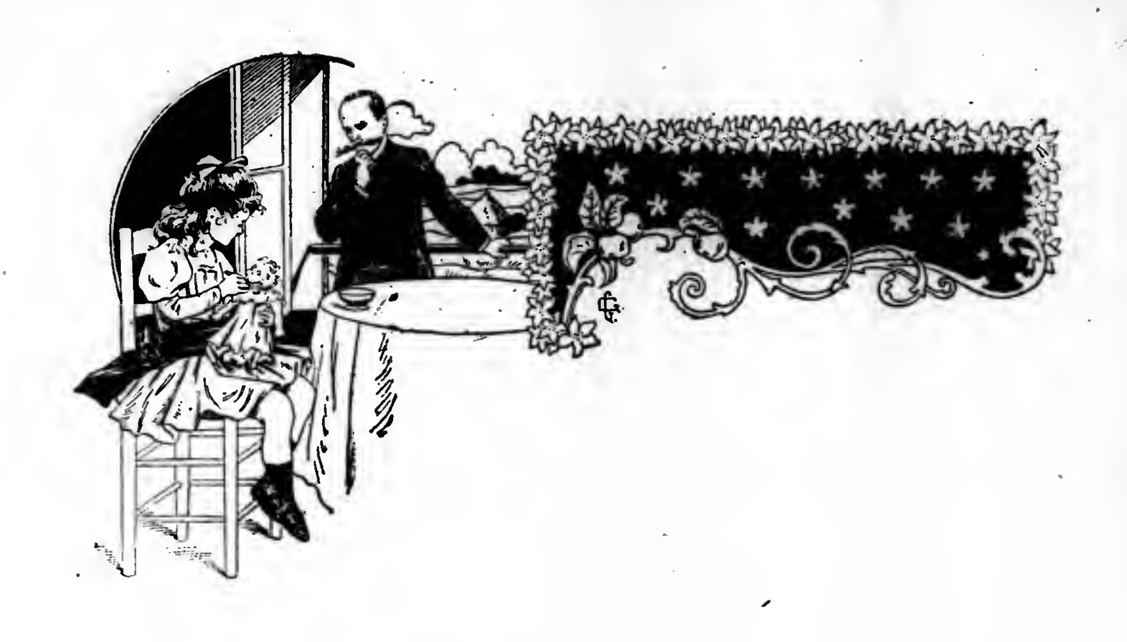
Y — " ¡ Ave, César ! " — le dije, dame un beso,
¡ Yo, que muero de penas, te saludo ! "

— " ¿ César? " — me preguntó lleno de susto,
Y yo sintiendo que su amor me abrasa,
— " ¡ César ! " — le respondí — „ ¡ César augusto
De mi honor, de mi nombre y de mi casa ! "

Quitéle el manto, le volví la espada,
Recogí mi corona de poeta,
Y la guardé deshecha y empolvada,
En el fondo sin luz de mi gaveta.

Méjico, Junio de 1884.





MI HIJA MARGOT.

Tiene Margot un niño á quien adora,
Que no nació entre lágrimas y males,
Pues se lo dió de cuelga una señora
Que lo compró de lance en veinte reales.

No hay un cariño igual á ese cariño
Reflejo fiel de abnegación sincera,
Pues ni lo entiende ni lo paga el niño
Que le dice *mamá* y es de madera.

Sin temor de que enferme ó que se pierda,
La madre sabe, de contento loca,
Que el niño si le tiran de una cuerda,
Llora abriendo los ojos y la boca.

Si la vierais en horas sosegadas
Con qué ternura maternal lo viste,

Y con qué melancólicas miradas
Se fija en él cuando lo juzga triste!

" ¿Qué tienes — le pregunta — niño mío?"
" ¡Más bonito que tú no habrá ninguno!"
" ¡No llores... ¿tienes hambre? ¿tienes frío?
" Duerme mientras te traigo el desayuno."

Y lo acuesta en su lecho, allí lo abriga,
Bajo sus mismas sábanas lo arropa,
Y corre á por la leche y por la miga
Para darle en los labios sopa á sopa.

Que no las toma el niño es cosa clara,
Pero aquí la intención salva un abismo;
Margot en tal desaire no repara,
Pues ella se las come y es lo mismo.

Margot junto á mi padre dulce y quieta,
Era siempre su encanto y su consuelo,
Y yo ví alguna vez, frente á la nieta,
Lágrimas en los ojos del abuelo.

" Estos juegos — me dijo — causan frío,
" No sé ni qué revelan ni qué indican,
" Hacen cosas los niños, hijo mío,
" Que ni los grandes sabios las explican!

" ¡Cuánto Margot á la virtud promete!
" Mira... en su niño están sus ojos fijos...
" ¡Avergüenza esta madre de juguete
" Á los monstruos que olvidan á sus hijos!"

Mientras yo silencioso meditaba,
Margot, que cuenta cuatro primaveras,
Para dormir al niño lo arrullaba
Como arrullan las madres verdaderas.

Méjico, Agosto de 1884.





BEBÉ.

Cuenta Bebé dos meses no cumplidos,
Pero burlando al tiempo y sus reveses,
Como todos los niños bien nacidos
Parece un señorón de veinte meses.

Rubio y con ojos como dos luceros,
Lo ví con traje de color de grana
En un escaparate de *Plateros* *
Un domingo de Pascua en la mañana.

Iban conmigo Concha y Margarita
Y al mirarlo las dos, ambas gritaron :
" Mira, padre, qué cara tan bonita, "
Y trémulas de gozo me miraron.

¿ Quién al ver que en sus hijas se subleva
La ambición de adueñarse de un muñeco,
No se siente vencido, cuando lleva
Dos duros en la bolsa del chaleco ?

Ha vencido pensé : si está comprado,
Y como es natural tiene otros dueños,
Mis hijas perderán el encantado
Palacio de sus mágicos ensueños.

* Una de las calles principales en Méjico.

Pero movido el paternal cariño,
Entré á la tienda á realizar su antojo,
Y dije al vendedor : quiero ese niño
De crenchas blondas y vestido rojo.

Abrió entonces la alcoba de cristales,
Tomó á Bebé, lo puso entre mis manos,
Y convirtió á mis hijas en rivales
Porque el amor divide á los hermanos.

" Para mí " — Concha me gritó importuna,
" Para mí " — me gritaba Margarita,
Y yo les grité al fin : " para ninguna "
Con la seca aridez de un cenobita.

Reinó un silencio entre las dos profundo,
Y yo recordé entonces conturbado
Este axioma tristísimo del mundo :
" Ser rival es odiar y ser odiado. "

Y así pensé : no debo en corazones
Que de la vida llaman á la puerta,
Encender con el celo esas pasiones,
Que el odio atiza y el rencor despierta.

La historia del amor son dos premisas.
Iguala á la mujer y no os asombre;
¡Un muñeco en la edad de las sonrisas,
Y en la edad de las lágrimas un hombre!

Méjico, 1° de Enero de 1885.



REYERTA INFANTIL.

¿ Quieres averiguar, lector paciente,
Si tiene la niñez principios fijos?
Ven á escuchar el diálogo siguiente
Que aquí sostienen con calor mis hijos.

Concha tiene seis años; Margarita
Los cinco va á cumplir; Juan tres apenas;
Pero ninguno de ellos necesita
Fuego en el pensamiento ni en las venas.

Lo tienen y de sobra : su lenguaje
Lo hallarás infantil, más nunca hueco;
Hoy discuten los tres, porque les traje
Un fusil, un canario y un muñeco.

Á Juan, que quiere ser soldado grave,
Armé al fin con un rifle en miniatura;
Á mi ambiciosa Concha le dí el ave,
Y el muñeco á Margot toda ternura.

Que Juan dispare en su ilusión más grata,
Margot arrulle mientras Concha cuida,
Ni el canario es verdad, ni el rifle mata,
¡La ilusión en el alma de la vida!

Como florece el campo en primavera
Desborda la niñez en ambiciones;
Rifles de zinc y pájaros de cera,
Muñecos de cartón; todo ilusiones.

Un niño con una arma entre las manos
Y risas de bondad en el semblante,
Me recuerda á esos ángeles enanos
Que dibujó Doré leyendo el Dante.

Si vierais á mi Juan con su penacho
Con barboquejo de velludo cuero,
Semejante en lo erizo á su mostacho
De infatigable y tosco granadero;

Creyerais que labrada por el arte
Era una estatua de arrogancia llena;
Un soldado que ha visto á Bonaparte
Cruzar los Álpes ó triunfar en Jena.

Yo, mirándolo así, lo aplaudo y callo :
En sus hermanas vé gente guerrera;
Convierte cada caña en un caballo;
Cada silla le sirve de trinchera.

Entra por las alcobas victorioso,
¿Quién lo va á detener? Marte lo inflama;
Es la estera su puente, salva el foso
Y rinde una ciudad sobre una cama.

Hoy se llena de arrojo y valentía;
Margot de compasión, Concha de celo;
¡Qué venturosa edad! Despunta el día;
Verde es el campo y trasparente el cielo.

— Mira, le dice Concha á Margarita
Con la expresión de un celo extraordinario,
Esa muñeca tuya tan bonita
No vale lo que vale mi canario.

— Mi muñeca es mejor, cierra los ojos,
Se duerme entre mis brazos, va á la escuela,
Tiene cabellos rubios, labios rojos...
— Sí, todo lo tendrá, pero no vuela.

— Cambiaremos juguetes...
— No, yo juego
Nada más con mi niña todo el día.
— Me la das, ó te pego...
— ¿Qué? ¿Te pego?
— No es tuya nada más. — Sí, sólo es mía.

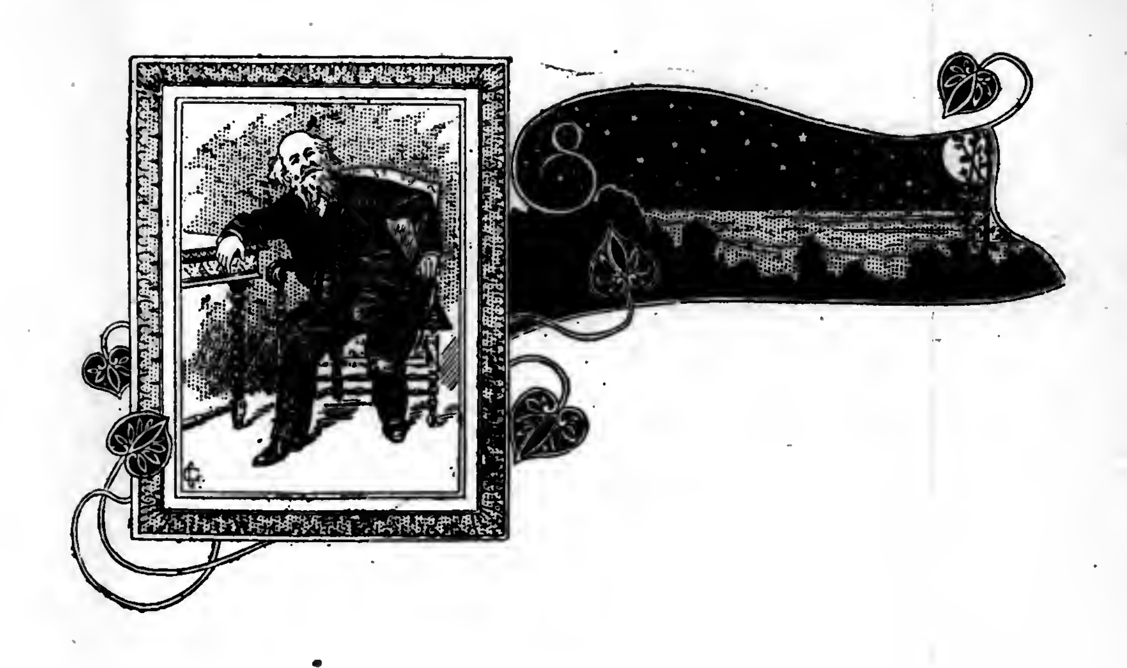
— La quiero. — No me importa. — Te la quito
Yo la defenderé. — Voy á tomarla.
— Ven. — Allá voy. — ¿Me pegas? doy un grito.
— Déjamela, Margot... — No he de dejarla.

Ya tiene Concha el rostro colorado,
Ahoga Margot su llanto un suspiro,
Y entonces Juan, el rifle preparado,
Sale y grita á las dos : — Cállense ó tiro.

Callan ambas á un tiempo, como puede
Callar cualquiera ante su faz bravía,
Y él agrega muy serio, — ¿Qué sucede?
¡Yo soy un coronel de artillería!

Con esta frase que su audacia encierra
Vuelve á las niñas bienestar profundo,
Que aunque inicuo el derecho de la guerra
Aplaca muchas riñas en el mundo.





LA VELADA.

Á MI HERMANO ERNESTO.

En el paterno hogar, pegado al muro
Que cierra el fondo del salón oscuro,
Pende un cuadro que fuera en otra parte
Orgullo del pincel, gala del arte,
Si allí no fuera siempre orgullo y gala
De nuestro amor filial, no de la sala

Es un retrato por Clavé pintado,
En que aparece al natural sentado
En antiguo sillón de terciopelo,
Tronco del árbol de mi hogar, mi abuelo.

Cuantos lo ven, peritos ó profanos,
Asómbranse del rostro y de las manos,
Pues de tal suerte la verdad provocan,
Que son ojos que ven, manos que tocan,

Frente en que funde el rayo de la ciencia
Las nieves del dolor y la experiencia;
Boca en que está sin que los labios abra,
Contenida en su vuelo la palabra;
Y experto pincel llegó á tal punto,
Tal tono de verdad prestó al conjunto,
Que hasta se ve que con impulso leve
El cuerpo todo al respirar se mueve.

Una noche de Abril limpia y serena,
Entraba el rayo de la luna llena
Hasta envolver en su reflejo grato
El expresivo rostro del retrato,
Y era esa luz de ráfagas tranquilas,
Grana en los labios, fuego en las pupilas,
Y sobre aquella venerable frente
Coronada de canas noblemente,
En tan calladas y apacibles horas
Plata deshecha en hebras voladoras.

Debajo de aquel lienzo venerado
El humilde salón tiene el estrado,
Que si ha sido lujoso en otras eras,
Hoy no tiene tapices ni maderas,
Ni bronces, ni cristal, ni porcelanas;
Al contrario, los muros, las ventanas,
Todo diciendo está con gran tristeza
Que la honradez se premia con pobreza
Y que más vale al ánimo sereno
Desmantelado hogar de virtud lleno,
Que entre oro y sedas esconder sin calma
En hogar sin amor, cuerpo sin alma.

Un mundo es el hogar do nada es vano,
Y un padre es en tal mundo el soberano
Que, sin sorda ambición, sin bajo encono,
Asienta en la virtud su excelso trono;
Un abnegado amor sus actos mide;
Para sí nada busca y nada pide,
Pues cuanto logra en bienestar y fama
Es de los hijos que bendice y ama,
Siendo, en Dios y el deber los ojos fijos,
Viva imagen de Dios para sus hijos.

¿Quién como un padre nos dará su abrigo?
¿Dónde poder hallar mejor amigo
Ni más útil y amante compañero,
Ni más noble y prudente consejero?
Su voz es la más dulce que responde
Al amargo dolor que el alma esconde,
Y su palabra la mejor egida
Para arrostrar las luchas de la vida.
Hábil, constante y práctico piloto
En negro mar de porvenir ignoto,
Él, la nave filial empuja y guía,
Y luchando con ella noche y día,
Salva abismos, aclara oscuridades,
Burla vientos, humilla tempestades,
Y con brújula y luz al puerto avanza...
¡La brújula es la fe; luz la esperanza!

La noche á que en mis versos me refiero,
Mi padre, con sorpresa vió el primero
(Pues estaba conmigo en el estrado)
Que aquel rostro en el lienzo retratado

De la luna al reflejo macilento,
Iba cobrando vida y movimiento.
¡Ah! yo lo ví después, y estremecido
De respeto y pavor, casi al oído
Díjele : " Padre, ¿ sueño es lo que veo,
Ó es una realidad ? ¿ Miente el deseo ? "
Volvió otra vez sus ojos al retrato,
Y allí los tuvo fijos largo rato...
Si algo me respondió no lo recuerdo,
De aquel minuto la memoria pierdo ;
Sólo sé que el salón estaba oscuro,
Que la luna, filtrándose hasta el muro,
Iluminaba el cuadro en ese instante,
Y que en él ví lo que diré adelante :

Ví la apacible faz, la frente cana,
Vueltas cual otro tiempo carne humana ;
Ví aquellos ojos húmedos moverse,
Ví las hebras de plata estremecerse ;
Y en medio de un silencio pavoroso
Reflejo de otro mundo misterioso,
Mi padre y yo, ya trémulos, oímos,
Y en el alma los dos las recogimos,
Estas palabras, fuentes de consuelo
Que desde el muro pronunció mi abuelo :

" Hijos, yo vivo aún : no soy extraño
En vuestro hogar y siempre os acompaño ;
El alma por la carne revestida
Teme dejar los goces de la vida,
Pero al romper su tosca vestidura,

Ya libre y ya feliz, desde la altura
Vela por los que quedan en la tierra
Con la miseria y el dolor en guerra.
Hoy os habla el espíritu, no el hombre;
Guardáis con honra limpio vuestro nombre,
Y si hay mil que se llaman de igual modo
Y alguien arrastra el nombre por el lodo,
Ved que siempre es así la historia humana;
Lucrecias son la Borgia y la Romana,
Y ambas con patria igual, con nombre mismo,
Separadas están por un abismo.
Os amo como sois, os quiero humanos;
Limpias de sangre y cieno vuestras manos;
Si sufrís, esperad; á todo duelo
Dios y el tiempo dan término y consuelo;
Con fe y resignación todo se alcanza;
Nunca alentéis rencores ni venganza
Y cuando halléis un pérfido enemigo,
Recordad, para darle su castigo,
Que no hay ningún castigo en la existencia
Más duro que la fría indiferencia.
Yo ya no moriré; tengo esa vida,
Sin miserias, sin llanto, sin medida
Que Dios reserva al justo; en ella quiero
Veros alguna vez... allí os espero."

Calló el solemne y desusado acento;
La luna se apagó, quejóse el viento.
Y nosotros, nosotros aterrados,
Juzgando como sueños disipados
Tan extraños sucesos, ¡ ay ! nos vimos,
Y mudos de dolor nos despedimos.

¡ Oh mi supremo amor ! ¡ Oh padre mío !
Pende aún sobre el muro tan sombrío
El cuadro que los ojos embelesa ;
La luna á veces con amor lo besa
En la callada noche, yo lo miro
Y llorando sin lágrimas suspiro ;
La fiebre del pesar quema mis sienes,
¡ Oh ! ¡ mi padre ! ¡ mi amor ! ¿ por qué no vienes ?
¿ No me ves triste y solo y abatido ?
¿ En dónde, en dónde estás ? ¿ dónde te has ido ?





VENID LOS TRES.

Venid... venid á mí; triste y cansado
La frente inclino mustia y abatida,
Venid que por vosotros no he apagado
La estéril llama que me da la vida.

Yo por vosotros todo lo desdeño,
Aprendo á sonreir para miraros
Y mi dolor más grande es muy pequeño
Junto á la dicha inmensa de besaros.

Ven mi tierna Margot, tú eres la rosa
Que refresca mi espíritu doliente;
Estrella de la paz, vierte amorosa
Tus ósculos de luz sobre mi frente.

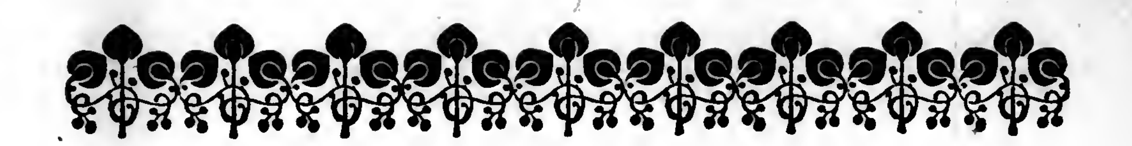
Ven mi Juan, mi esperanza y mi consuelo,
En cuyo nombre mi blasón se encierra,
Veme con esos ojos de tu abuelo
Que tanto me miraron en la tierra.

Y tú mi triste y pálida María
Que has traducido mi aflicción secreta,
Ven á mi corazón, ven hija mía,
Y llora sobre mi arpa de poeta.

Ahora que castos sois, porque sois niños
Dadme pureza, ensueños, ilusiones,
Quiero hartarme de besos y cariños
Y en pago os llenaré de bendiciones.

¡ Amadme como os amo ! Me habéis dado
La paz con vuestros besos de ternura.
¡ Si yo viviera siempre á vuestro lado !
¡ Si siempre fuerais niños ! ¡ qué ventura !





CAMBIO DE NOMBRE.

Á MI PRIMOGÉNITA.

Si amas tanto á la Virgen, hija mía,
En tu edad sin doblez y sin engaños;
Toma su nombre y llámate "María"
Lo cual aplaudirán propios y extraños.

Cuando te llamo "Concha," tus sonrojos
Hacen que me confunda y que me asombre
Pues muy claro me dices con los ojos:
"Yo no vivo contenta con mi nombre."

Tus razones tendrás y las respeto,
Porque yo de tu vida en el camino
No indago lo que piensas, lo interpreto;
No pregunto qué quieres, lo adivino.

Estudio en tu inquietud cada deseo,
Conozco tus tristezas ignoradas,
Y cuanto guardas en el alma leo
Lo mismo que en un libro en tus miradas.

No existe para mí dicha ninguna
Mayor que aquella que alumbró mi vida
En la primera vez que de tu cuna
Te alcé en mis brazos, te besé dormida

Y de mi santo amor en los excesos
Viendo en tí de mis dichas el tesoro,
Te desperté al rumor de tantos besos
Y con el alma te grité : ¡ te adoro !

Cuántas hermosas noches á tu lado
Mirándote dormir pasé las horas,
Y cuántas veces ¡ ay ! me han encontrado
En pie junto á tu lecho las auroras !

Los premios á este amor no son escasos ;
Dos ha tenido mi pasión suprema :
Una epopeya en tus primeros pasos,
Y en tus primeras frases un poema.

¿ Cuál es tu porvenir ? Si Dios me diera
Poder para mirar futuro día
Y tenebroso tu horizonte viera,
Llorando, á Dios tu muerte pediría.

Tan prematuramente raciocinas
Que en todo buscas manantial de bienes,
Y hoy quieres, para el mundo en que caminas
Otro nombre distinto del que tienes.

¡ Oh pura y tierna flor de mis pensiles
Que yo temblando de pasión cultivo ;
Has inundado con tus seis abriles
De aroma el mundo en que luchando vivo !

¿Por qué no has de llamarte como quieres?
Cesen ya tu ansiedad y tus desvelos;
No hay nombre más hermoso en las mujeres
Que el nombre de la Reina de los Cielos!

Méjico, 9 de Abril de 1885.





MI OASIS.

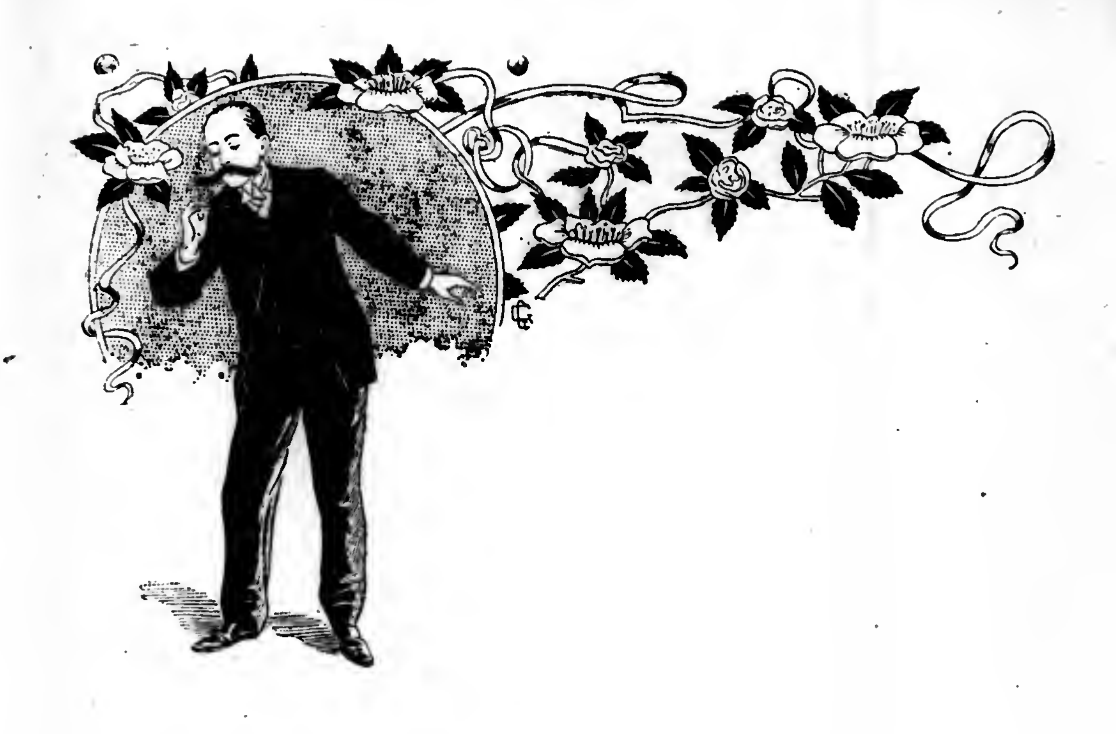
Á MI HIJA MARÍA.

Mirto del deshojado huerto mío
Que con ámbar de amor me regeneras
Y que en tus nueve tristes primaveras
Lágrimas sólo tienes por rocío.

En el sagrario del altar vacío
Como vívida luz constante imperas
Que fueron tus caricias las primeras,
Que ahogar pudieron mi dolor impío.

Primera flor de las amadas flores
Que en otro hogar donde el sufrir se olvida
Su aroma dan y ostentan sus colores;

En tu corola virginal se anida
El más intenso amor de mis amores,
La fe que alienta mi angustiada vida.



MI TALISMÁN.

Con los primeros dientes de María
Finos, menudos, blancos y brillantes,
Me han hecho un prendedor que no daría
Por otro igual de perlas y diamantes.

Á joya tan humilde como grata
Emblema de mis íntimas ternuras,
La juzgo si la llevo en la corbata
El talismán de todas mis venturas.

Nada me importa que á ninguno cuadre
Ver cuánto estimo deleznables huesos :
Son de una boca que al decirme padre
Cura mis penas con sus castos besos.

Son de una boca diminuta y bella
Más que las rosas fresca y encendida,
Basta la miel que se desborda en ella
Para endulzar las horas de mi vida.

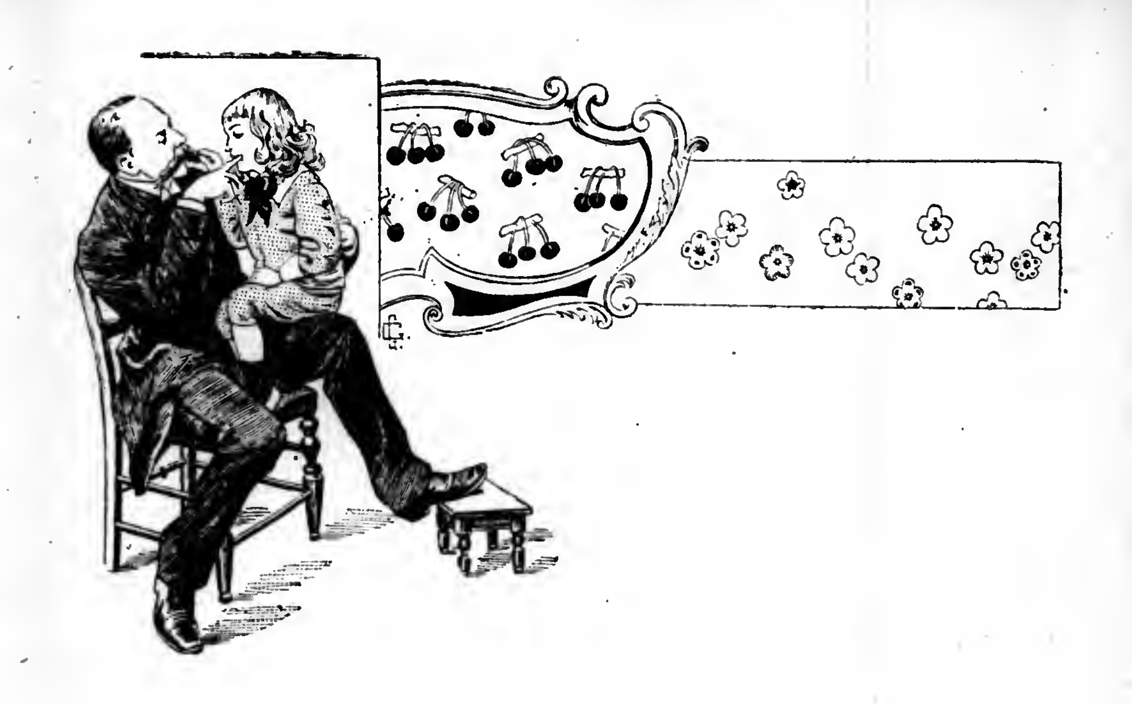
Otros busquen tesoros como Creso;
Yo que no espero ni ambiciono tanto,
Perlas busco en la boca cuyo beso
Es para mí el más puro y el más santo.

Hay quien de cada piedra forme un mito,
Quien dé culto de Febo á la luz pura,
Y quien fabrique un templo de granito
Para dar á un monarca sepultura

Y yo incrusto del oro en la dureza
Estos carbunclos de materia humana,
Que envueltos en aliento de pureza
Dios engarzó sobre caliente grana.

Cuando llame á las puertas del olvido,
Llevarme quiero á la mansión sombría
Este alfiler humilde, revestido
Con los primeros dientes de María.





"ESTE ERA UN REY..."

Ven mi Juan, y toma asiento
En la mejor de tus sillas;
Siéntate aquí en mis rodillas,
Y presta atención á un cuento.

Así estás bien, eso es,
Muy cómodo, muy ufano,
Pero ten quieta esa mano;
Vamos, sosiega esos pies.

Este era un rey... me maltrata
El bigote ese cariño.
Este era un rey... vamos niño,
Que me rompes la corbata.

Si vieras con qué placer
Ese rey... ¡ Jesús ! ¡ qué has hecho !
¿ Lo ves ? en medio del pecho
Me has clavado un alfiler !

¿ Y mi dolor te da risa ?
Escucha y tenme respeto :
Este era un rey... deja quieto
El cuello de mi camisa.

Oir atento es la ley
Que á cumplir aquí te obligo...
Deja mi reloj... prosigo.
Atención : este era un rey...

Me da tormentos crueles
Tu movilidad, chicuelo,
¿ Ves ? has regado en el suelo
Mi dinero y mis papeles.

Responde : ¿ Me has de escuchar ?
Este era un rey... ¡ qué locura !
Me tiene en grande tortura
Que te muevas sin parar.

Mas ¿ ya estás quieto ? Sí, sí,
Al fin cesa mi tormento...
Este era un rey, oye el cuento
Inventado para tí...

Y agrega el niño, que es ducho
En tramar cuentos á fe :
" Este era un rey... ya lo sé
" Porque lo repites mucho.

" Y me gusta el cuentecito
" Y mira, ya lo aprendí :
" Esta era un rey, " ¿ no es así ?
" ¡ Qué bonito ! ¡ Qué bonito ! "

Y de besos me da un ciento,
Y pienso al ver sus cariños :
Los cuentos para los niños
No requieren argumento.

Basta con entretener
Su espíritu de tal modo
Que nos pueden hacer todo
Lo que nos quieran hacer.

Con lenguaje grato ó rudo
Un niño sin hacer caso,
Va dejando paso á paso
A su narrador desnudo.

Infeliz del que se escama
Con esas dulces locuras ;
¡ Si estriba en sus travesuras
El argumento del drama !

¡ Oh Juan ! me alegra y me agrada
Tu movilidad tan terca ;
Te cuento por verte cerca
Y no por contarte nada.

Y bendigo mi fortuna,
Y oye el cuento y lo sabrás.
" Era un rey á quien jamás
Le sucedió cosa alguna. "

Méjico, Julio de 1885.



EL CULTO DEL ABUELO.

Á MI QUERIDO Y RESPETADO AMIGO IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Señorona pequeñita,
Mi hechicera Margarita,
Ven aquí;
Mírame, ¿no estás oyendo
Que en la sala están diciendo
Que te pareces á mí?

Y ¿en qué será? Son tus ojos
Dos luceros, y tus rojos
Labios son
Frescos, lucientes y puros
Como los guindos maduros
Del otoño en la estación.

¿Será en la color? Tú tienes
De armiño y seda las sienes;
Rubia es
Tu abundosa cabellera,
Tus manos como de cera
Y diminutos tus pies.

¿ Será en el carácter ? Serio,
Triste y lleno de misterio
Siempre estoy,
Y tú amable y halagüeña
Y cariñosa y risueña
En tu inocencia eres hoy.

¿ En qué pues nos parecemos ?
En los rostros no tenemos
Nada igual;
Y en las almas, ¡ qué ironía !
Junto á la tuya es la mía
El carbón junto al cristal.

Pero hay algo que guardamos
Los dos y que alimentamos
Al vivir;
Es un amor, es un culto,
En nuestras almas oculto,
Que no puedo describir.

Mi padre, digo, tu abuelo
Á quien Dios tenga en el cielo,
En tí vió
Un reflejo de aquel niño,
Que al ser padre, con cariño
Á su lado te llevó.

Se gozaba en contemplarte
Y recordaba al mirarte
Cada vez,
Las dichas encantadoras

Que tuvo en todas las horas
Fugaces de mi niñez.

Y exclamaba : " ¡ Pobrecita ! "
Tan buena mi Margarita,
Qué placer ! "
Y mirándote perplejo,
Murmuraba : " ¡ estoy tan viejo
Que no la veré crecer ! "

Y se murió. Si te viera
Tan crecida ¿ qué dijera ?
De tí en pos
Andar agil lo vería;
¿ No recuerdas, hija mía,
Cuando ibais juntos los dos ?

¡ Juntos Oriente y Ocaso !
Él marchaba paso á paso
Tras de tí...
Y tú lanzabas un grito :
—" ¡ Corre, alcánzame, abuelito,
Más aprisa... más... así ! "

Me parece que lo escucho ;
¿ Te acuerdas ? ¿ Lo quieres mucho ?
¿ Es fiel
Tu memoria y no lo olvida ?
¿ Cada noche, hija querida,
Le pides á Dios por él ?

Mucho los dos lo queremos
Y en esto nos parecemos,
¿ No es verdad ?

Iguales somos en eso,
Muy iguales... dame un beso
Que suene en la eternidad.

Santo beso que no acaba,
Como aquellos que le daba;
Llegue á Dios
Nuestro llanto y nuestro duelo:
Para llorar por tu abuelo
Somos iguales los dos.

Repítele á tus hermanos
Los nobles consejos sanos
Que le oí
Y llóralo en todas veces,
Que al llorarlo te pareces,
Te pareces mucho á mí.





PATRIA.

Á MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO SOSA.

I.

Ayer, mi primogénita Conchita,
Alma en flor de mis dulces ilusiones,
Me dirigió una carta que está escrita
Con letras que parecen moscardones.
No falta por supuesto el sobrescrito
Que dice — " Á mi papá, " — yo soy, lo veo;
¡ Buen chasco se pegaba el angelito
Si ha mandado su epístola al correo !
Con mucha gravedad he roto el nema
Que, sin seguir la práctica aceptada,
No es monograma, ni blasón, ni lema,
Sino un poco de goma mal untada.
El papel de la carta, maravilla
Por su extraño doblez y su figura,
En sus mejores tiempos fué planilla
De un cuaderno segundo de escritura.
Doy principio á leer y no comento ;
" Mi querido papá, mucho te extraño;
Margot está muy gorda y Juan contento

Porque ha estrenado al comenzar el año.
Te vas á sorprender con su vestido,
No te quiero contar, son calzoneras:
Su sombrero jarano y le han traído
Una de esas pistolas de deveras.
No digas que te dije si pregunta,
Porque si no dirá que soy muy mala,
Ven á ver su pistola, si te apunta
No te asustes, papá, no tiene bala.
Ya no te escribo más; en otro día
Seré tan larga como tú lo pides;
Adiós, papá; bendice á tu María...
Post-data. — Mi muñeca; no te olvides."

II.

Al domingo siguiente muy temprano,
Tomé asiento en un coche de primera
De aquel tren más inglés que mejicano
Que lleva á Veracruz, no á la frontera.
Dos horas de camino, con el alma
Henchida por las gratas impresiones
De una mañana alegre, y á "La Palma"
Llego como quien dice en tres tirones,
Abandono el wagón y lo primero
Que á mi vista en el campo se presenta,
Es Juanito vestido de ranchero
Tal y como la carta me lo cuenta:
Un sombrero jarano con toquilla,
Un freno á cada lado por chapeta,
Un ancho barboquejo con hebilla,
De cuero de venado la chaqueta.

Amplia la calzonera y con galana
Botonadura; la corbata suelta;
Al cinto la pistola en la canana,
La mano airosa entre la crin revuelta.
Espuelas de Amozoc cuyos pavones
Ni el tiempo borra ni el andar maltrata,
Ostentando en sus mil incrustaciones
Gallardas cifras en bruñida plata.
En el sencillo fuste por adorno,
Redondos chapetones cincelados,
Y de la teja y la cabeza en torno
Anchos cercos de plata repujados.
Cubierto el hombro por la manga oscura
De paño azul y de olvidada usanza,
Con fleco y con galón la embocadura:
Fleco que al sol sus esplendores lanza.
Y tal me pareció que revivía
Con su traje y airoso continente,
El tipo que mi ardiente fantasía
Formara en mi niñez de un insurgente.
Adelantó el caballo; mezcló un grito
De júbilo con una carcajada,
Y me puse á mirarlo de hito en hito,
Fingiendo una sorpresa inesperada.

III.

Después, cuando ya juntos caminamos
Hablábamos los dos de esta manera:
(Antes debo advertir que á lo que hablamos
Puede ó no darle crédito cualquiera.)

— ¿ Por qué dices, papá, que te parece
Que soy un insurgente ? dí : ¿ qué es eso ?
— Te lo voy á explicar, pero merece
Un prólogo de amor, ¿ me das un beso ?
Hace ya muchos años... todavía
El abuelito de que fuiste encanto...
— ¡ Ah ! sí ; mi papá grande... — No nacía
— ¿ Hará como cien años ?
— No, no tanto.
Era el año de diez ; han trascurrido
Desde entonces acá más de setenta.
— ¿ Serán doscientos años ?
— ¡ Aturdido !
En nombre de tu edad, no hagas la cuenta.
Hubo por aquel tiempo una gran guerra :
Luchaban los de aquí con los extraños
Por quitarles el mando en esta tierra,
Y fué tan larga que duró diez años.
— ¿ Y quién ganó por fin ?
— Poco me extraña
Esa pregunta de la cual me río ;
¡ Luchábamos nosotros con España
Y ganamos nosotros, hijo mío !
Pero voy á decirte en breve historia
Cómo tan noble triunfo conseguimos,
Rogándote la guarde tu memoria
Por ser del suelo en que los dos nacimos.
Muy cerca de la hacienda, en aquel llano
La iglesia desde aquí bien se divisa ;
Vive un amable cura muy anciano,
Que los domingos viene á decir misa,
¿ Ya lo conoces ?

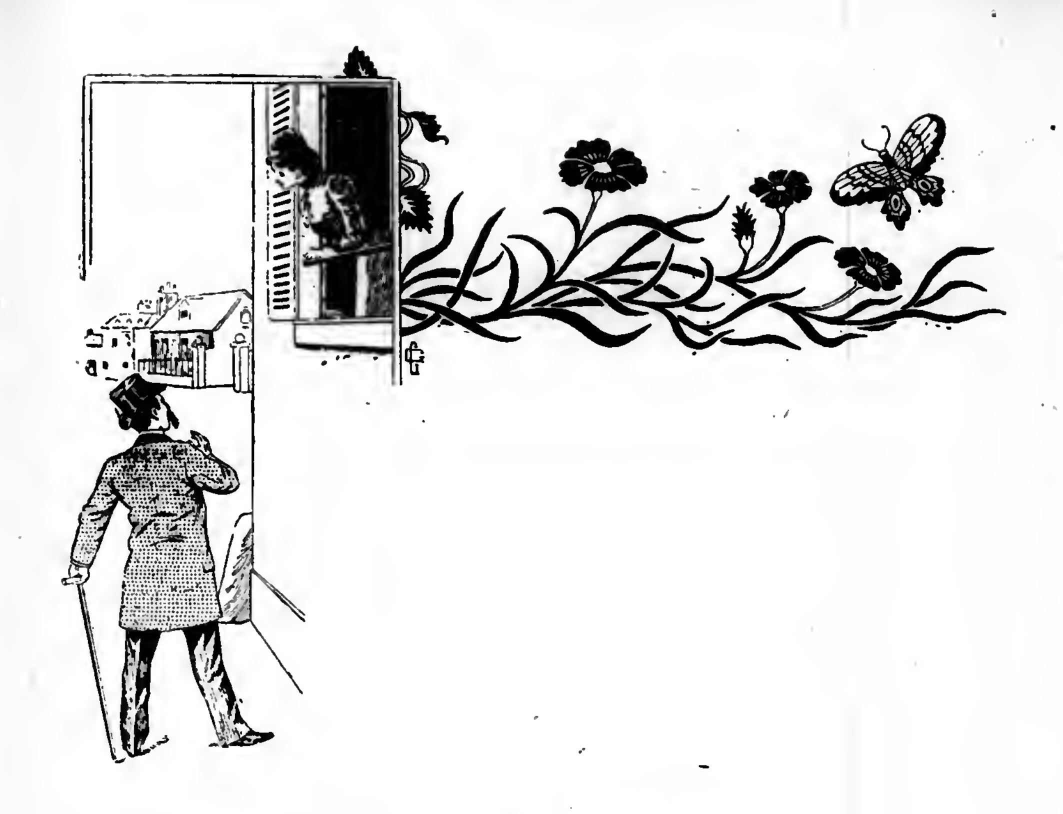
—Sí.
—Mucho cariño
Te profesa por cierto, el buen abate...
— Sí, ¿ no sabes ? me llama su buen niño
Y me convida á pan y chocolate.
—Pues bien, de igual edad, con los honores
Mismos que él tiene; amado por las gentes,
Hubo un cura en el pueblo de "Dolores"
Al cual debemos ser independientes.
Era de noble corazón y dijo :
"Cuanto tengo en la tierra y cuanto valgo
Por mi patria lo doy como buen hijo."
Era aquel cura : ¡ Don Miguel Hidalgo !
Y sin más que su esfuerzo y su conciencia
Que la alta voz del patriotismo escucha,
Proclamó sin temor la Independencia,
Y antes que nadie se lanzó á la lucha.
Muchos lo acompañaron, mas la suerte
Corresponder no supo á sus desvelos;
Por darnos libertad halló la muerte
Dejando en su lugar al gran Morelos.
Era cura también de pobre aldea,
Pero dotóle Dios de tal bravura
Que era un rayo de Dios en la pelea
El que manso pastor era de cura.
Ejércitos formó, rompió murallas
Hizo temblar al enemigo osado,
Y en tres años ganó tantas batallas
Que el mundo todo lo miró asombrado.
— ¿ Ese llegó á ganar ?
—Dios no lo quiso.
Murió sin desmayar altivo y fiero;

Pero seguir luchando era preciso
Y así para luchar surgió Guerrero.
Hijo del pueblo, ardiendo en sus entrañas
El fuego celestial del patriotismo,
Era un león nacido en las montañas
Que arrulló el huracán sobre el abismo.
Modelo de valor sin arrogancia,
Con un corto puñado de valientes
Ejemplo fué de indómita constancia
Y faro de las tropas insurgentes.
¿ Entiendes lo que digo ? aquellos bravos
Que sin medir peligros, duelos, penas,
Le dieron libertad á los esclavos,
Rompiendo al oprimido sus cadenas;
Aquellos hombres cuyo arrojo fiero
Todo lo grande y lo sublime entraña;
Sin títulos, ni honores, ni dinero;
Sin más cuartel que el llano y la montaña;
Que siempre estaban en constante guerra
Sufriendo los rigores de la suerte,
Sin esperar más premios en la tierra
Que eterna cárcel ó afrentosa muerte.
Con una manga tosca por abrigo,
Con un nombre sin mancha por herencia,
Con un caballo por mejor amigo
Y por única fe la independencia.
Esos que tantos hechos ignorados
Nos dejan para asombro de las gentes,
Fueron del pueblo libre los soldados
Y son los que se llaman insurgentes.
Esta tierra que ves y en que tenemos
Aire, luz, casa, pan, amor, ventura,

Á su valor heróico la debemos,
Nos la dieron su arrojo y su bravura.
Este sol, estos campos, este cielo,
Es todo nuestro con su honor ungido;
Aquí naciste tú, nació tu abuelo
Y nací yo también, es nuestro nido.
Es la gran Madre y Patria se le llama,
Nada en su bien te asuste ni te asombre,
Su amor enciende la divina llama
Que alienta y mueve el corazón del hombre.
Más que en mí, más que en tí, todo el cariño
De que fueres capaz, cífralo en ella,
Y en tu inocente corazón de niño
Brille ese amor como fulgente estrella.

IV.

Después al terminar nuestra jornada,
Quedéme largo rato pensativo,
Y dije á Juan fijando una mirada
En su semblante alegre y expresivo:
—¿Ya ves porqué me gustas de ranchero?
Grita cual si te oyeran muchas gentes:
¡Viva Hidalgo, Morelos y Guerrero!
Y ¡vivan los soldados insurgentes!
¡Vivan! repitió el niño entusiasmado;
Yo su grito escuché con embeleso,
Y le dije: pues hemos acabado
Te daré como epílogo otro beso!



EL GRAN GALEOTO.

Margot está en el balcón
Con medio cuerpo hacia fuera;
Yo en pie sobre la acera,
Dándole conversación.
— Dí : ¿ Qué quieres, hija mía ?
— Irme contigo.
— No puedes ;
Te mando que en casa quedes,
Las niñas salen de día.
— ¿ De noche no ?
— No.
— ¿ Por qué ?
— Porque no... ya lo sabrás ;
— ¿ Pero tú adónde te vas ?
— Al teatro y al café.
— ¡ Al teatro ! ¿ Y es bonita

La comedia?
— Mucho, sí...
— Entonces llévame allí,
Voy á bajar...
— ¡ Margarita !
— ¿ Y al café cuándo te vas?
— Muy tarde, á la media noche.
— Bien, pues iremos en coche,
Así sí me llevarás.
— De noche no puedes ir
Ni al teatro ni al café...
— ¿ Espantan?
— No.

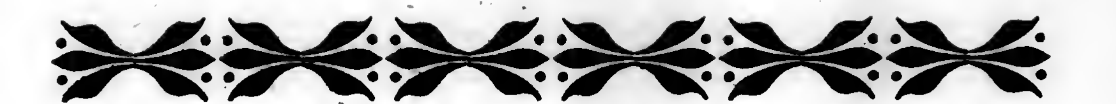
— Pues ¿ por qué?
— Porque no puedes salir.
— Pero dí ¿ por qué no puedo?
— Está oscura la ciudad.
— Dices que á la oscuridad
Nunca se le tiene miedo.
— Traeré dulces al volver.
— ¿ Todos serán para mí?
— Todos.

— ¿ Pero todos?
— ¡ Sí !
— ¿ De veras?
— Todos, mujer,
— Así me quedo contenta,
— Bien, pues entra que hace frío...
— ¿ Te vas?
— Me voy, ángel mío,

— Mis dulces...
— Calla, avarienta.
— ¿ Qué dices ?
— Nada, tesoro,
Que ya me voy, nada escucho.
— ¿ Me quieres ?
— ¡ Te quiero mucho !
¿ Y tú me quieres ?
— ¡ Te adoro !
— Soy obediente.
— Por eso
Vives ya tan consentida.
— Un beso...
— Toda mi vida
Te mando con este beso.

Pasaban á la sazón
Varias gentes por la acera,
Y al oir de tal manera
Cortar la conversación,
Nos juzgan pechos de lava
Que laten de amor en pos,
Y dicen : ¡ vaya ! ¡ son dos
Que están pelando la pava !





Á MI PRIMOGÉNITA.

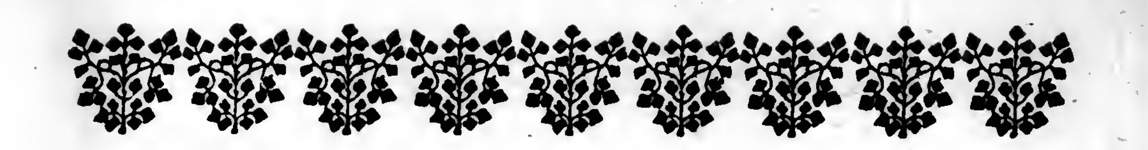
Anoche te ví en sueños, hija mía,
No ya cual eres hoy, niña inocente,
Sino joven, gallarda, inteligente,
En tu mayor fragancia y lozanía.

Encontré en tus miradas alegría,
En tu risa bondad, paz en tu frente;
Eras un sol brillante en el Oriente
Y yo la noche oscura, triste y fría.

¡Oh ley inexorable del destino,
Cuando más reclamabas mi presencia
La eterna sombra á sorprenderme vino!

Te ví en sueños llorar mi amarga ausencia
Salvándote del mundo en el camino
Mi memoria, mi amor y tu conciencia.





LAS BODAS.

Dos sillones sirviéndoles de altares,
Los dos niños cogidos de la mano,
De blanco y coronada de azahares
Se vá á casar Margot con Juan su hermano.

Por infantil y extraña anomalía
Que no sé si á los teólogos asombre,
En cura de almas se cambió María
Y oficia el acto convertida en hombre.

Es graciosa la novia; su vestido,
Entiéndase mejor, el nupcial traje,
Es un chal de burato desteñido
Cuyos rasgones suplen al encaje.

Las flores que le adornan en la frente,
Más que corona semejando venda,
Han crecido en los bordes de la fuente
Que tiene el jardincillo de la hacienda.

El traje del galán no tiene pero,
Es un frac de papel por mí cortado;
Usa en la ceremonia mi sombrero,
Bastón de borla y pañolón bordado.

Ni curiosos ni amigos imprudentes
Asisten á la boda de que os hablo,
No hay suegros, ni padrinos, ni parientes,
Ni la epístola citan de San Pablo

Con suma sencillez el cura dice :
" Tú serás el marido y tú la esposa. "
Los junta, los contempla, los bendice,
Y concluye la fiesta religiosa.

Después, cediendo al poderoso lazo,
Con el grave ademán de los señores,
La dama y el galán que le da el brazo
Se alejan por los anchos corredores.

— Oigan, les grita el cura femenino,
Que no vuelva á mirarlos enfadados.
Y ellos dicen siguiendo su camino,
¿ Enfadarnos? jamás ; ¡ somos casados !

Espectador que al verlos se enajena
Era yo aquella vez, y me entrometo
Y pregunto á los héroes de esta escena
Sin miedo á que me falten al respeto.



— Ya ví lo que habéis hecho, y necesito
Que aquí sin engañarme ni engañarse,
Me digan, tú, Margot, ó tú, Juanito,
Lo que habéis entendido por casarse.

Y en seguida el varón contesta ufano
Sin temor á un regaño ni una riña :
— Casarse, ¿ no lo ves? es dar la mano
Cada vez que se quiere á alguna niña.

Nunca enfadarse ni reñir por nada,
Sentarse juntos y jugar contentos,
Ir á correr los dos por la calzada
Y contarse en la noche muchos cuentos.

— ¿Y es la primera vez que te has casado?
Y me responde Juan con ironía:
— No, papá; van tres veces, y he pensado
En casarme esta tarde con María!

Al oir esta frase sentenciosa
De la boca infantil de aquel marido,
Quedéme enfrente de la humana prosa
En hondas reflexiones sumergido.

El pecado, pensé, vive en lo impuro
De una alma enferma, desgarrada ó seca.
¿Por qué peca el polígamo maduro?
¿Por qué el niño polígamo no peca?





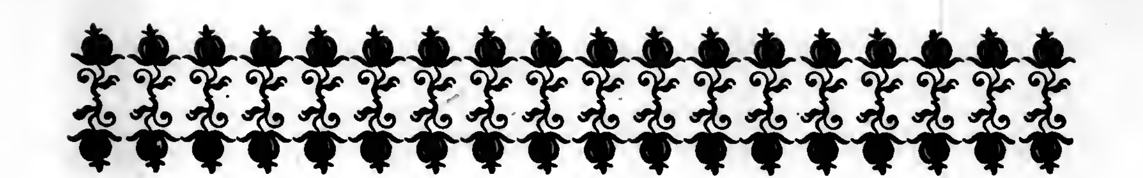
JUEGOS DEL ALMA.

Mientras yo á carcajadas me reía,
En otra habitación Margot lloraba;
¡ Qué contraste formó con mi alegría
La pena que su llanto revelaba!

Corro al instante á verla y le pregunto
¿Por qué con tal dolor estás llorando?
Dí... ¿por qué gritas? y responde al punto:
Es porque estoy á lágrimas jugando.

¿Cómo? ¡Jugar á lágrimas! ¡Ignoras
Lo que dices, Margot! ¡Vives de prisa!
Mientras tú alegre juegas á que lloras
Yo estoy con mi dolor jugando á risa.





"EN EL CIELO Y EN LA TIERRA."

(FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO.)

Á los que buscan dramas algo extraños
Doy éste, que por breve no desvela :
Personajes : un niño de seis años
Y Juana de sesenta que es su abuela.
Hablan y nada la atención les roba;
Ella desde un sillón; él en su cama;
La escena es en el fondo de una alcoba
Que brilla á media luz.
Comienza el drama.

. . . .

Dos labradores francos y sencillos,
Encontraron dos aves cierto día.
— Abuela : ¿ qué son aves ?
— Pajarillos.
— ¡ Ah ! sí, tienes razón, ya lo sabía.
— Prosigo, y no interrumpas esta historia.
— No vuelvo hablar, te lo prometo, abuela ;
— Oye y fija mi cuento en tu memoria.
— Y lo diré á los niños de mi escuela.
— Una vez dos sencillos labradores

Hallaron en un árbol suspendido
El nido de dos pájaros cantores;
— Dime antes de seguir ¿cómo es un nido?
— Tus preguntas avivan mis congojas,
Un nido es un palacio...
— ¿Qué me dices?
— Es un palacio alzado entre las hojas
Para vivir dos pájaros felices.
Allí se abrigan del invierno insano,
Allí van á arrullarse hora tras hora,
Y así como tú rezas muy temprano,
Allí cantan á Dios en cada aurora.
— ¿Y serán muy bonitos?
— Maravilla
En tanta pequeñez, arte tan rico.
— Abuela, ¿son de piedra?
— Son de arcilla
Con hebras mil tejidas con el pico.
Mas no pierdas la historia peregrina
Y volvamos al par de labradores,
Que, al fulgor de la estrella matutina,
Hallaron aquel nido entre las flores.
Se acercaron al árbol corpulento
Donde estaba el palacio suspendido...
— ¡El palacio!
— ¿Lo ves? No sigo el cuento:
Un palacio en un árbol es un nido.
En él estaba un pájaro, y cubría
Para darles calor, dicha y consuelos
Á tiernos pajaritos...
— ¡Qué alegría!
Sus hermanos tal vez...

— No; sus hijuelos.
Temeroso al mirar á dos extraños
Escondió á sus polluelos inocentes.
— ¡Ay! dime abuela, ¿les hicieron daños?
Si los han de matar no me lo cuentes.
— No comprendes aún en tu inocencia
Los nobles cultos en las almas fijos,
Un padre siempre inspira reverencia
A quien lo vé cercado de sus hijos,
Y lo mismo en las aves que en los hombres,
En el espacio azul ó en el abismo,
Grutas, nidos, hogar, — cuestión de nombres —
¡El amor paternal siempre es el mismo!
El pájaro del cuento receloso
De la intención de aquellos campesinos,
Les habló...
— ¿Cómo hablaba?
— ¡Qué curioso
— ¿Hablaba como yo?
— No, no; con trinos
— ¿Con trinos?
— No interrumpas.
—¿Cómo es eso?
— Basta de preguntar; escucha.
— Escucho.
— ¿No sientes tú, cuando me das un beso,
Que, sin hablarte yo, te digo mucho?
Pues... no lo sé explicar, un dulce acento
Inimitable, arrullador, divino,
Con que una ave saluda al firmamento
Al ver el nuevo sol, eso es un trino.
— ¿Eso es un trino?

— Sí : con él expresan
Las aves de sus dichas el tesoro...
— Abuela, y qué ¿las aves no se besan?
— Tal vez, tal vez, pero en verdad... lo ignoro.
No hagas á cada paso esas preguntas
Que resolver no puedo ni me toca;
Tal vez se besen las que viven juntas.
— ¿Y se pueden besar sin tener boca?
— Me tiene siempre en infernal batalla
La gran precocidad de tus antojos :
Sábelo, chiquitín, sábelo y calla :
¡Los pájaros se besan con los ojos!
— No, no es verdad, abuela.
— ¡Qué osadía!
¿Es decir que yo miento? ¡Vaya un chico!
— Yo he visto á tus canarios cierto día,
Dándose de comer de pico á pico.
— Pero ¿dar de comer es dar un beso?
¡Vaya con el chicuelo veterano!
— Pues ¿por qué los canarios hacen eso?
Tú me das la comida con la mano.
— ¿Por qué lo hacen? No sé. Ya me provoca
Esa curiosidad tan obstinada;
No se besa tan sólo con la boca...
— Abuela, ¿pues con qué?...
— ¡Con la mirada!
Y á un niño como tú, débil é inerme,
Que no conoce el mal ni le acobarda,
Viene á besar sus ojos cuando duerme,
Lleno de amor el ángel de la guarda.
Ese ángel está aquí...
— ¿Dónde?

— Á tu lado.
— Abuela, ¿entre tú y yo?
— Sí,
— ¡No lo veo!
— Ningún mortal á un ángel ha mirado
Sino con la esperanza y el deseo,
Quien tal ventura á conseguir alcanza
Es porque tiene el alma limpia y pura.
— Dime, abuela ¿qué cosa es la esperanza?
— Una cosa muy clara y muy oscura.
Lo que quieres hallar más adelante,
Lo que estando muy lejos ves enfrente,
Lo que al ser más oscuro es más brillante,
¿Me entiendes?
— No.
— Pues calla, impertinente.
Me llevas por tan ásperos caminos,
Que junto á tí desfallecer me siento;
Me haces hablar de besos y de trinos
Y no me dejas proseguir el cuento.
— ¿El cuento?
— Picaruelo, ¿has olvidado
El encuentro de aquellos labradores
Con el nido de un pájaro encantado
Oculto entre las ramas y las flores?
Sí, lo olvidaste ya; cesa mi empeño
De contar esa historia... no prosigo;
Cierra los ojos, velaré tu sueño
¡Soy tan dichosa cuando estoy contigo!

— ¿Me quieres mucho?...
— Sí, te quiero tanto

Que por eso me ves tan afligida;
Á mi avanzada edad me causa espanto
Saber que pronto perderé la vida.

— ¿Te da miedo morir?
— Por tí me aflijo,
No por un mundo donde impera el dolo...
— ¡Ay! si murieras...
— ¡Calla! Entonces hijo
¿Qué podrá ser de tí?... ¡te quedas solo!

— ¿No dices que está un ángel á mi lado
Que vela mis acciones noche y día?
Él me acompañará.
— Muy bien pensado.
— No llores... dame un beso, madre mía.

Fija el niño en la anciana sus miradas
En las que amor inmenso se revela,
La besa y sus mejillas sonrosadas
Se empapan con el llanto de la abuela.

Reina un silencio santo, nada roba
La pompa augusta que la escena tiene;
¡Como que están besándose en la alcoba
Una alma que se va y otra que viene!

. . . .





EL PRIMER PASO.

Ya libre por los anchos corredores
Das tus primeros pasos, hija mía,
Y al verte abandonar los andadores
Quedo absorto y temblando de alegría.

Sin que tu planta al caminar vacile
Al levantar audaz el primer vuelo,
No quieres que amoroso te vigile
Y sola vas acariciando el suelo.

Muy pronto olvidarás que con mi mano
Te daba apoyo con amor profundo
Antes que á tu mandato soberano
Pudieras andar sola por el mundo.

Fe de mi hogar y flor de mis amores,
Anhelo en el amor que el alma encierra
Llenar de luz, de aromas y de flores
Las sendas que atravieses en la tierra.

Ya diste con valor el primer paso
Y con gozo y tristeza quedo al verte
Tú vas hacia el cenit y yo al ocaso,
Tal es la ley terrible de la suerte!

Se humedecen mis ojos cuando miro
Que puedes sola caminar ufana,
Y exhala el corazón triste suspiro
Meditando en tus pasos de mañana.

Mas Dios te velará... luce tus galas,
Avanza un paso más : ¡ qué hermoso día!
¡ Hoy abre el ángel de mi hogar las alas!
¡ Hoy dió su primer paso mi María!

Madrid, 1879.





CON MIS HIJOS.

Así, todos conmigo no hay delicias,
Que igualen á éstas, si á mi lado os veo;
Coronadme de besos y caricias;
Vuestro amor es el único en que creo.

Yo siento entre vosotros la ventura
Mayor del mundo; la celeste calma;
Irradian vuestros ojos la luz pura
Que anuncia el claro amanecer del alma.

Ven tú, mi primogénita Conchita,
Tú que al verme sufrir callas y lloras;
Ven, mi rubia y amable Margarita,
Ven á endulzar mis fatigadas horas.

Y tú, mi Juan, que tienes con ser hombre,
Abierto el porvenir sobre este suelo,
Ven á mi oído á repetir tu nombre.
¡Legado augusto de tu noble abuelo!

Venid los tres; no quiero que ninguno
Deje de estar aquí; venid contentos

Y acercadme las frentes uno á uno.
Para en ellas besar sus pensamientos.

Enlazad como lirios vuestras manos
Y combatid á la voluble suerte:
Yo quiero bendecir á tres hermanos
Que se juran amarse hasta la muerte.

¡Ah! si supierais el amor profundo
Que cada nuevo sol al pecho trae,
Y que la dicha es flor que en este mundo
Nace á la aurora y en la tarde cae.

Si vierais que la mano que prefiere
La nuestra, en los placeres de la vida,
Es después la primera que nos hiere
Y al vernos en desgracia nos olvida.

Creciera en vuestras almas la ternura
Con que debéis de amaros en la tierra,
Mientras rugen el odio y la amargura
Con la virtud y la bondad en guerra.

¡El hogar es un templo! los pesares
Que da en su derredor la turba impía
Se convierten llegando á sus altares
En gérmenes de paz y de alegría.

Amarse en el hogar, lejos del rudo
Embate de la envidia y los rencores,
Es tener siempre invulnerable escudo
Y un bálsamo en los íntimos dolores

Si queréis ser felices al abrigo
Del manto de la fe, lejos del caos
Decidme todo, caminad conmigo,
Y en todo tiempo en mi memoria amaos





EL CUENTO DE MARGOT.

Vamos, Margot, repíteme esa historia
Que estabas refiriéndole á María,
Ya ví que te la sabes de memoria
Y debes de enseñármela, hija mía.

— La sé porque yo misma la compuse
— ¿ Y así no me la dices ? Anda, ingrata.
— ¡ Tengo compuestas diez ! — ¡ Cómo ! repuse,
¿ Te has vuelto á los seis años literata ?

— No, literata no ! pero hago cuentos...
— No temas que tal gusto te reproche.
— Al ver á mis hermanos tan contentos
Yo les compongo un cuento en cada noche.

— ¿ Y cómo dice el que contando estabas ?
— Es muy triste, papá, ¿ que no lo oíste ?
— Sólo oí que lloraban y llorabas.
— ¡ Ah ! sí, todos lloramos ; ¡ es muy triste !

Imagínate un niño abandonado
De grandes ojos de viveza llenos,

Rubio, risueño, gordo y colorado
— Como mi hermano Juan, ni más ni menos.

Figúrate una noche larga y fría,
De muda soledad, sin luz alguna,
Y ese niño muriendo, en agonía,
Encima de la acera no en la cuna.

— ¿ En las heladas losas ?
— Si, en la acera.
Es decir, en la calle...
— ¡ Qué amargura !
— Hubo alguien que pasando lo creyera
Un olvidado cesto de basura.

Yo pasaba, lo ví, bajé mis brazos
Queriendo darle maternal abrigo
Y envuelto en un pañal hecho pedazos
Lo alcé á mi pecho y lo llevé conmigo.

Lloraba tanto y tanto el angelito
Que ya estaban sus párpados muy rojos...
Y á cada nueva queja, á cada grito
El alma me sacaba por los ojos.

Me lo llevé á mi cama : entre plumones
Lo hice dormir caliente y sosegado...
¡ Cómo hubo en este mundo corazones
Capaces de dejarlo abandonado !

¡ Ay ! yo sé por mi libro de lectura
Que estudio en mis mayores regocijos,
Que ni los tigres en la selva oscura
Dejan abandonados á sus hijos.

¡ Pobrecito ! yo sé su mal profundo,
Lo curo como madre toda pena :
Parece que este niño en este mundo
No es hijo de mujer sino de hiena.

De mi colchón en el caliente hueco
Duerme para que en lágrimas no estalle ;
Y llorando Margot, mostró el muñeco
Que en cierta noche se encontró en la calle.





MI COLEGIALA.

Negro el vestido,
El velo negro,
Una medalla
Colgada al cuello;
Entre las manos
Un libro abierto;
Los ojos siempre
Buscando el cielo
Y en el retiro
Ganando el tiempo
Mi colegiala
Vive en silencio.
¡ Pobre hija mía !
¡ Mi amor primero !
¡ Mi soberana
Del pensamiento !

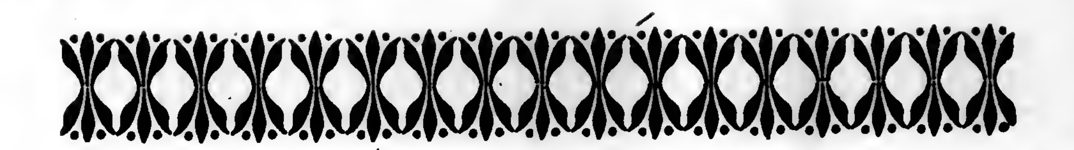
Cuando yo sufro,
Cuando yo peno,
Cuando me hieren
Rencores negros,
Para mis dichas

Voy al Colegio,
Y allí la miro
Y allí la beso
Y de allí traigo
Paz y consuelo.
¡ Pobre hija mía !
¡ Mi amor primero !
¡ Mi soberana
Del pensamiento !

Cuando entre mudo
Recogimiento
Pensando á veces,
Otras leyendo,
Á Dios le pidas
Dicha y cotento
Para el que sufre
Terribles duelos,
Piensa en tu padre
Que te ama ciego,
Recuerda todos
Mis sufrimientos,
Y alza tus ojos
Al Ser Eterno
Que habrá de oirte
Clemente y bueno ;
Reza, hija mía,
Reza con celo,
Que la inocencia
Tiene derecho
Á que la escuchen
Allá en el cielo.

¡ Para tu padre
Que te ama ciego
Pide venturas,
Paz y silencio !
¡ Mi colegiala !
¡ Mi amor primero !
¡ Mi soberana
Del pensamiento !





Á MI PRIMA
CONCEPCIÓN GUERRERO DE ADAME.

Eres toda bondad, toda ternura,
Por eso hay en tu hogar dichas y calma,
Tu mejor y más sólida hermosura
No ha de morir jamás : está en el alma.

En Dios y en la virtud tus ojos fijos,
Gozas de paz y bienestar profundo;
¿ Qué hubiera sido de mis tiernos hijos
Al no haberte encontrado en este mundo?

Ellos te deben todo; les has dado
Cuanto en la vida la fortuna labra,
Conciencia limpia y corazón honrado,
La fe y el sentimiento y la palabra.

Concha, Juan y Margot, con triple lazo
Unidos viven á tu amante pecho;
El niño aprendió á hablar en tu regazo,
Y las niñas á orar junto á tu lecho.

¿Cómo pagarte deuda tan querida?
¿Cómo premiar tu afán y tus cariños,
Si tú y el compañero de tu vida
Son los segundos padres de mis niños?

Sólo Dios premiará tu santo celo;
¡No puede tanto el corazón de un hombre!
¡Enaltezca á mis hijos en el suelo
Llamarte madre y bendecir tu nombre!

Yo, te consagro humilde y reverente
La historia de mis íntimas congojas;
Ansias del alma y sueños de la mente
Que poco han de vivir en estas hojas.

Son estos versos flores sin cultivo
Que ha matizado el sol de los dolores;
No extrañe á nadie, si entre penas vivo,
Hallar amargo el jugo de mis flores.

Tú, llena de piedad, de fe sagrada,
Da á mi libro tu nombre por escudo,
Es la historia del alma traspasada
Por el dardo más negro y más agudo

No ambiciono los lauros de la gloria,
Ni el aplauso banal que á otros inflama,
Ni vivir en las hojas de la historia
Ni penetrar al templo de la Fama.

Dar á las almas tristes un consuelo
Que los que sufran calmen sus pesares,
Que afirme la virtud hija del cielo,
El amor y la paz en los hogares,

Eso busca mi libro... es el amigo
De todos los que sufren : ellos sean
Los que le den hospitalario abrigo...
Los que nunca han sufrido no lo lean.





NOCHE BUENA.

Trae la lama, trae el heno,
El portal déjalo aquí...
La mula, el buey, así, así,
Ya está bueno, ya está bueno.

Acuesta al niño, ¡ Dios mío !
Tan desnudo me enternece;
Pónle plumón, que parece
Que se nos muere de frío.

Pon en lo alto la estrellita,
La escarcha aquí nos completa,
Trae sol y luna y cometa
Y el rebaño y la casita.

Aquí resalta mejor
Esta cascada... aquí un pino:
Haz con piedras el camino;
Sienta aquí arriba un pastor.

Junto al monte que vacila,
Forme laguna este plato;
Aquí dejamos á Bato,
Aquí á su pastora Gila.

Junto á este árbol que se eleva
Con pompa porque es frutal,
Va el pecado original,
Quiero decir, Adán y Eva;

Tiñendo en rojo los prados
Colocar de frente puedo
A Herodes ¡ Jesús ! ¡ qué miedo !
Con cien niños degollados.

Aquí se quedó Moisés
Con sus tablas... ¡ qué bonito !
Y en frente del portalito:
Los reyes magos, ¡ los tres !

Y entre montes y cañadas
Y casitas y ahuehuetes
Irán todos los juguetes
De las noches de Posadas.

Ya está todo y está bueno,
Más zagales, más doncellas,
Aquí nos faltan estrellas
Y más escarcha en el heno.

Junto al niño están en pie
Con faz dulce y amorosa
El casto esposo y la esposa,
La Virgen y San José.

Ahora sí, ya se acabó,
Vengan y con gran cariño :
Canten : á la rorro niño
Todos : á la rorrorró.

Y se agrupan los chicuelos
Que cual ángeles se ven,
Y ante el portal de Belén
Cantan al Rey de los Cielos.

¡ Qué entusiasmo ! ¡ qué alegría !
¡ Qué fiesta santa y amena !
Falta lo mejor : la cena ;
¡ La gran cena de este día !

De la mesa en derredor
Donde todo se concilia,
Está toda la familia
Llena de dicha y amor.

El niño, el joven, el viejo,
Doncella, madre y abuela,
Tanto el que asiste á la escuela
Como el que asiste al consejo.

De nuevas dichas en pos
Con inefable contento
Celebran el nacimiento
De Jesús, del Niño Dios

El anciano se embelesa
Viendo después que ha cenado
Cómo el nieto se ha quedado
Dormido sobre la mesa.

Y al mirarlo siente ya
En sus ojos llanto ardiente,
¡ Piensa que al año siguiente
Acaso no lo verá !

Todos gozosos se ven
Unos á otros con cariño;
El viejo contempla al niño
Y éste al Niño de Belén.

¡ Oh delicias de esta cena !
¡ Oh familia venturosa !
¡ Noche alegre ! ¡ Noche hermosa !
¡ Noche santa ! ¡ Noche buena !

Eres venero sin par
De recuerdos de ventura,
Eres la noche más pura
De todas las del hogar.

El imán de los cariños,
La cuna de afectos sanos,
El llanto de los ancianos
Y la risa de los niños.

¿ Por qué tan rauda te vas ?
Con tus placeres extraños
Vendrás cual hoy otros años
Y no nos encontrarás.

El hogar estará frío
Como el fondo de la huesa,
Y hallarás en nuestra mesa
Más de un asiento vacío.

Cantando tus atractivos
Otros gozarán despiertos;
¿Quién se acuerda de los muertos
En el festín de los vivos?

Mas no hay que amargarse en pos
Del olvido y de la pena,
Que esta noche es Noche Buena
Y ha nacido el Niño Dios.

¡Nada á gozar y á reir,
El que muera morirá,
Y el que viva ya verá
Lo que esconde el porvenir!





CÓMO ES MARGOT.

(Á MACARIO RIVERO.)

Una comedia del día
Sin llanto y con regocijos;
Personajes : yo y mis hijos :
Teatro : la *juguetería*.

Tengo cual es de rigor
Una niña en cada lado
Y el varón está sentado
Encima del mostrador.

Hay enfrente dos hileras
De *bebés* con labios rojos,
Blancas frentes, negros ojos
Y doradas cabelleras.

Rifles, tambores, cornetas,
Vajillas de lujo y gala,
Muebles, espejos de sala,
Armarios á dos pesetas,

Locomotoras sin par,
Coches de cuerda, andadores,
Barcos, peces de colores,
Ballenas... en fin : ¡ la mar !

Quiero — la mayor me grita —
Aquel niño en esa cuna
Y aquel armario de luna,
Esa alfombra y la casita.

Y yo — dice Juan — no quiero
Más que un fusil, un cañón,
Una pistola, un bastón,
Un sable, un cinto de cuero,

Una lanza, una bandera,
Una coraza, una gola,
Aquella caramañola,
Mi kepis y mi cartuchera.

Y prosigue la mayor :
— Pues yo quiero solamente
Esa lámpara, esa fuente,
Muebles para el comedor,

Dos cuadros, cuatro cortinas,
Tres sartenes, un brasero,
Dos candiles, un plumero,
Un gallo con sus gallinas ;

Un ratón de cuerda, un gato,
Un... ¡ basta ! ¿ Y tú Margarita ?
Callóse la pobrecita,
Miró todo largo rato

Y con palabras sinceras
Y natural regocijo,
Alzó su rostro y me dijo :
Yo, papá, lo que tú quieras.

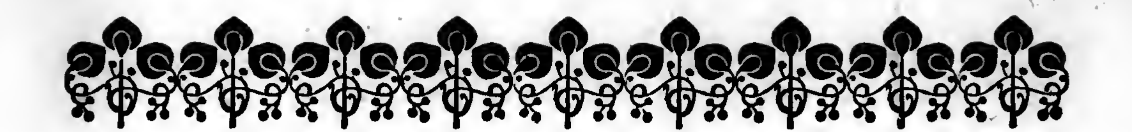
— No. — Dí tu antojo, alma mía, —
Y agregó alzando las manos :
¡ Ya pidieron mis hermanos
Toda la *juguetería !*

— ¿ Y no quieres nada ? — ¡ No !
— Algo pide.
— ¿ Y si estás pobre ?
Lo que dejen, lo que sobre,
Eso me lo llevo yo.

— ¡ Pobrecita ! ¡ Pobrecita !
Le dije y besé su frente,
Y no exagero, realmente
Es así mi Margarita,

Bondadosa y resignada
Ninguna ambición concibe,
Si algo le doy lo recibe
Y si no, no pide nada.





Á LA VIRGEN MARÍA.

(EN DÍAS DE TRIBULACIÓN.)

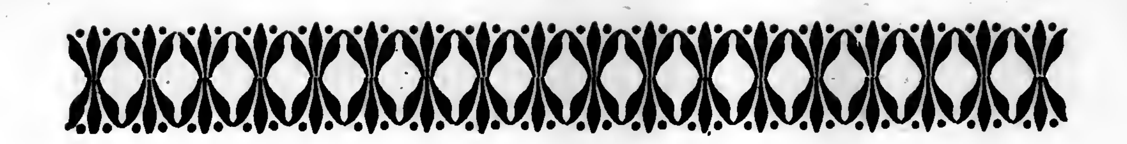
El peregrino en el mundano suelo
Enfermo de pesar y de tristeza,
¿Por qué no ha de ampararse en tu grandeza
Rosa de Jericó, Puerta del cielo?...

¿Dónde encontrar el íntimo consuelo
Que le niega al mortal Naturaleza,
Sino sólo en tu gracia, en tu pureza,
Bajo tu azul y misterioso velo?

Mi hijos que en tu fe se bautizaron
Siempre tendrán en tí los ojos fijos;
¡Sus ojos que al abrirse te buscaron!

Yo sé para mis dulces regocijos,
Que tú, desde que huérfanos quedaron
¡Eres la sola Madre de mis hijos!





¿MADRE Ó MAMÁ?

Ay padre mío ¡ padre mío !
— ¿ Qué pasa, Margot ? ¿ qué pasa ?
— El niño — rey de mi casa
Está muriendo de frío.
— ¿ El niño — rey ?
— De la mano
Te llevaré con cariño
Á ver morir á mi niño.
— Pero ese niño ¿ es tu hermano ?
— ¡ Mi hermano ! no, papacito,
El niño á que me refiero
Me lo dió Don Luis Rivero
De regalo ¡ es tan bonito !
Desde que lo traje aquí
Dejé agujas y ruecas,
Y en mi casa de muñecas
Lo he tenido junto á mí.

Le dí la alcoba mejor,
Buena cama, dos colchones,
Macetas en los balcones
Que dan para el corredor.

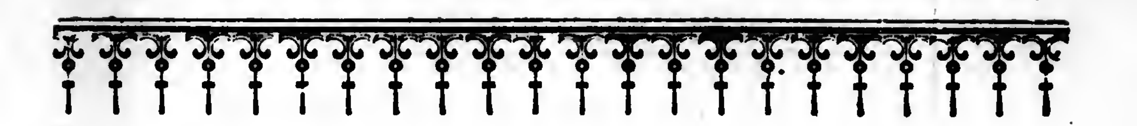
Un gran armario de luna,
De encajes un traje entero,
Y en los bolsillos dinero
Para aumentar su fortuna.

¡ Ay ! si supieras, papá,
Aunque vivimos en calma
Me duele, me duele el alma
Cuando me grita ¡ mamá !
No quiero oir ese grito
Y que se calle le encargo,
¡ Es un grito tan amargo !
¡ Él, tan dulce y tan bonito !
— Dí que grite ¡ madre mía !
— Perdió su madre al nacer
Y no le ha de responder
Detrás de la tumba fría.
— Tú eres su madre.
— No tal,
Soy su mamá solamente,
— Es lo mismo.
— Es diferente.
— ¿ Mamá y madre no es igual ?
— No te lo podré decir ;
Pero ven á ser testigo
De su muerte, ven conmigo,
Que pronto se va á morir.

Dejando el problema ignoto
Fuí con Margot junto á un lecho
Donde con traje deshecho
Estaba un muñeco roto.

Y dijo con ironía
Cuando en brazos lo sostuvo :
— ¡ Pobrecito ! nunca tuvo
Á quien gritar ¡ madre mía !
Pero nunca lo extrañó ;
Diga el mundo lo que quiera
Porque á una madre supera
Una mamá como yo.
Lo quise, lo consentí
Y alivié todos sus males :
¡ Para todos sus iguales
Quisiera mamás así !





MEDITACIÓN.

Labra en la torre parda golondrina
El nido que la hospeda en el verano;
Entre flores la abeja peregrina
Alza gótico alcázar soberano.

Son las rocas más tristes y más solas
De la gaviota audaz seguro abrigo
Y bajo el manto azul de inquietas olas
Vive el pez sin sombra y sin testigo.

Nace el insecto bajo tosca piedra
Y el cárabo infeliz muere olvidado
Donde, con flores fúnebres, la yedra
Cubre el muro del templo abandonado.

Vive el condor que en atrevido vuelo
Salva abismos tan hondos como grandes,
Bajo la augusta bóveda del cielo
En la elevada cima de los Andes.

¿ Mas dónde ¡ oh Dios ! tu poderosa mano
Que al orbe presta impulso y movimiento,
Ha colocado el nido soberano
Donde se forma y crece el pensamiento?

El mar es un abismo y lo sondea
El hombre en busca de grandeza y nombre,
Mas, ¿ dónde está la cuna de la idea
Que aun no la puede descubrir el hombre ?

¿ Quién dió á Colón la inspiración secreta
Que realizó su esfuerzo temerario ?
¿ Qué libro consultó cada profeta
Al anunciar los hechos del Calvario ?

¿ Quién ha encendido ese astro fulgurante,
Que todo el cielo con su luz abarca ?
¿ Dónde encontró su inspiración el Dante,
Newton su genio y su pasión Petrarca ?

¿ Cómo ha podido ¡ obrero sin segundo !
Alzar el hombre templos y ciudades,
En alas del vapor cruzar el mundo
Y burlar las soberbias tempestades ?

¿ Quién le dió su poder á la conciencia,
Luz á los ojos, fuerza á la memoria ?
¿ Por qué amamos los triunfos de la ciencia,
De la virtud, del genio y de la gloria ?

¿ Adónde ¡ oh Dios ! tu poderosa mano
Que al orbe presta impulso y movimiento,
Ha colocado el nido soberano
Donde se forma y crece el pensamiento ?

¡ Por todo el cosmos tu poder se extiende !
¡ Sólo tú sabes lo que el hombre ignora !
Nadie el misterio de tu ser comprende ;
¡ Oh eterno Dios ! ¡ mi corazón te adora !

Sólo en tí, en las borrascas de la suerte,
Mis ya cansados ojos están fijos
Caiga tu bendición sobre mi muerte
Y sé después el padre de mis hijos.

Adoro tu poder y humilde creo
Que es tuyo el hondo porvenir del hombre,
Y prefiero ser ciego antes que ateo
Y antes que profanar tu excelso nombre.





MÉJICO Y ESPAÑA *.

Á MI HIJA MARÍA NACIDA EN MADRID EL 9 DE AGOSTO DE 1878.

Allá detrás del mar, la playa amena
De la tierra del Cid y los Guzmanes;
La cruz plantada en la morisca almena
Y rotos á sus pies los yataganes.

Allá, campos cruzados por gomeles;
Murallas que los godos defendían;
Palacios con ojivas y caireles
Donde las ninfas del harem dormían.

* Esta poesía aunque no esté considerada como perteneciente á los *Cantos del Hogar* se incluye aquí por encargo especial del autor: es un testimonio de lo que le inspira la tierra en que vió la luz primera su primogénita María.

Allá las cinceladas armaduras;
Los cascos relucientes con cimeras;
Los castillos poblados de aventuras;
Las torres coronadas de banderas.

Allá, los altos picos del Moncayo;
El Guadalete con la sangre tinto;
Los manes de Rodrigo y de Pelayo;
Las tumbas de Fernando y Carlos Quinto.

Allá, todo eso que esplendor se llama:
La tradición, la fábula, la historia,
Los hechos coronados por la fama
Y los héroes ungidos por la gloria.

Aquí, la noche llena de luceros,
El campo lleno de silvestres flores,
El volcán con sus hondos ventisqueros
Y el lago con sus juncos tembladores.

Aquí, la virgen tierra americana:
Bajo su azul y eterno cortinaje,
El rey desnudo, la vestal indiana,
El bosque inculto y el aduar salvaje.

Aquí errabundo el ignorado atleta
De audacia ejemplo y de valor tesoro;
En las entrañas del peñón la veta
Y el barro confundido con el oro.

Aquí el templo de tosca gradería,
El ídolo hecho un Dios armipotente,
Y del pueblo la sorda gritería
Al verlo bautizar con sangre hirviente.

Aquí, el carcax, el arco y la rodela
De tosca piel, con plumas adornada;
La aguda flecha que en los aires vuela
Y la macana en pedernal labrada.

Aquí sólo un baluarte, la montaña;
Allá, torres y naves y cañones;
Tal fué Tenoxtitlán; tal era España;
¿ Cuál vencerá en la lid, de ambas naciones ?

Admiro, Iberia altiva, tu nobleza,
Tu carácter indómito y bravío,
Pero á la par admiro la grandeza
Y el heroico valor del pueblo mío.

¿ Qué hallaste en estos reinos ignorados ?
Un pueblo que del oro no se engríe,
Una Otumba que asombra á tus soldados
Y un Guatimoc que en el tormento ríe.

Culparte en nuestro siglo fuera mengua;
Venciste y nadie intentará culparte;
Entre tus dones heredé tu lengua
Y nunca la usaré para insultarte.

Si á la justicia destronó el capricho,
Si está con sangre escrita cada hazaña,
¡ Ah ! yo diré lo que Quintana ha dicho :
" Crímenes son del tiempo y no de España. "

¡ Nuestra sangre es igual ! que nadie oponga
Á nuestra unión calumnias y rencores.
¡ La plegaria inmortal de Covadonga
Siglos más tarde resonó en Dolores !

La misma es nuestra raza altiva y fiera,
Igual nuestro carácter franco y rudo;
Aquí, el águila libre por bandera;
Allá, el león, por símbolo y escudo.

No de venganza con mentido alarde
Nuestras glorias hundamos en la niebla;
¡ Hijos de Zaragoza y de Velarde
Juntos cantemos á Bailén y á Puebla!

Juntos el mejicano y el ibero
Tener debieran, en mejores días
¡ Para cantar su patriotismo, á Homero!
¡ Para llorar sus duelos, á Isaías!

Hoy la gloria con bellos arreboles
Ilumina enlazadas nuestras manos:
¡ Honor eterno á Méjico, españoles!
¡ Honor eterno á España, mejicanos!





Á CARLOS ADAME.

De mi vida en el mísero oceano
Al zozobrar mi nave en hondo duelo,
En tí encontré la bendición del cielo
Mano de amigo y corazón de hermano.

En tu tranquilo hogar de ambiente sano
Hallé esperanzas, bienestar, consuelo;
¡ La virtud sobre un trono en este suelo !
¡ Humilde todo pero nada vano !

Fuiste un astro en la noche de mi suerte;
Con amor, á mis hijos día por día
Enseñaste á quererme y á quererte

Y sus besos sellaron tu agonía...
No existes y te sigue tras la muerte
La eterna gratitud del alma mía.





TEOLOGÍA INFANTIL

Lector, ¡ hasta de teólogo haré alarde !
Con Juan, con Margarita y con María
Tuve ayer, á las cuatro de la tarde
Una gran discusión de teología.

Nunca estudié esa cienca ni me viste
Un tratos con los sabios tonsurados
Ni tuve como muchos " noche triste "
Ni conozco los cánones sagrados.

Pero tienen los niños unas cosas
Y hacen tales preguntas á su modo,
Que entre muchas misiones peligrosas
Tiene un *papá* la de explicarles todo.

Pregunta existe que en su fondo encierra
Un gran caudal de ciencia comprimida:
¿Por qué nacen los hombres en la tierra?
¿Cómo vienen los hombres á la vida?

¿Quién ha clavado el sol en el espacio?
¿Quién construyó tan alta una montaña?
¿Por qué enferma el que vive en un palacio
Y está sano el que habita la cabaña?

Y otras cuestiones con diversos temas
Sacados de dos mil filosofías
Que llaman en las cátedras problemas
Y en el hogar se llaman niñerías.

La primera razón en ciencias y artes
La inquiere el niño en la materna falda.
¿Dónde está Dios?—pregunta—en todas partes
(Tal dice el catecismo de Ripalda.)

Pero esto que al principio satisface
Por ser la solución fácil y nueva,
Después no lo conforma y no le place,
Busca el último análisis, la prueba.

Ayer, hablando en el idioma llano
Que en nada amengua el paternal respeto,
Después de que Margot tocó en el piano
Un fácil *pot-pourri* de Rigoleto,

Se vino á mí con intención penosa
Y así como entre veras y entre chiste,
Me dijo, en mis rodillas apoyada,
Tú me vas á probar que Dios existe.

Ante cuestión tan ardua, lo confieso,
Me sentí confundido, anonadado,
Y por ganar el tiempo, le dí un beso,
Saqué un cigarro y me quedé callado.

Margot me contemplaba con fijeza
Y sin chistar, pendiente de mis labios,
Creyendo al ver desnuda mi cabeza
Que cuantos calvos hay todos son sabios

Oyeron sus hermanos la pregunta
Y dejando muñecas y tambores
Sentados gravemente, como en junta
Á discutir se sientan los doctores.

Me clavaron cual dardos sus miradas
Y con gran confusión, perdido el tino,
Diserté con razones no pensadas
Sobre la *Summa* de Tomás de Aquino.

¿La razón natural? no era argumento,
¿Intuición? qué misterio tan profundo
Era preciso hallar en el momento
Lo que entiende y acepta todo el mundo.

Mira, dije á Margot—tienes delante
Los papeles que Juan llenó de trazos,
Con ellos voy á hacer en un instante
Más de dos centenares de pedazos.

Llévalos y con ellos en tu alcoba
Formas una montaña de manera
Que no pueda ni el viento ni la escoba
Cambiar su forma ni sacarlos fuera.

Con gran seguridad—el caso es grave—
Tapas puertas, rendijas y ventanas
Y sin prestar ni á tu papá la llave
Dejamos que transcurran dos semanas.

El término se vence, llega el día
En que abrimos la puerta con anhelo
Y encontramos tú y yo, Juan y María
Regados los papeles en el suelo.

—¿ Quién podrás figurarte que habrá sido ?
Dije aquí terminando mis razones;
Y los tres declarándome vencido
Exclamaron en coro : ¡ los ratones !

Los ratones, muy bien, pero si hallamos
Que con esos pedazos que pusiste
Se ha formado en la alfombra que pisamos
Un letrero que dice : " Dios existe. "

¿ Diréis que los ratones lo pusieron ?
¿ Diréis que el viento lo escribió á su paso ?
¿ Diréis que los papeles se movieron
Ó que el letrero lo formó el acaso ?

Y me responde Juan que es el más tuno
Con infantil serenidad que arroba :
" Ese letrero nos lo puso alguno
Que sabiendo escribir entró en la alcoba. "

—Ya, sólo que escribir supiera
Y que pudiese entrar, muy bien lo has dicho,
Nada pudiera ser de otra manera
Ni las cosas se forman al capricho.

Pues todo en negra alcoba imaginaos
Que estuvo en el desorden más profundo
Y en esa alcoba oscura que fué el caos
Pusieron un letrero que fué el mundo.

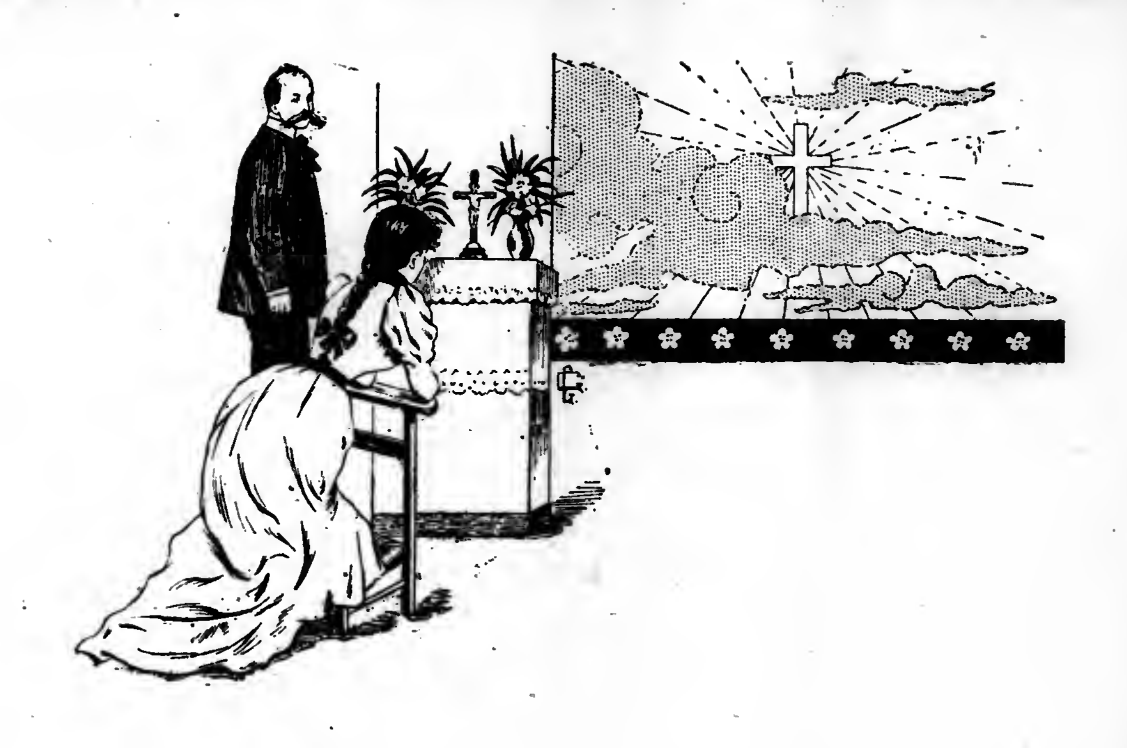
¿ Quién entró allí dejándonos por huellas
Fértiles tierras, montes seculares,
Brillando en el espacio las estrellas
Rugiendo siempre los profundos mares ?

¿ Quién encendió allí el sol ? ¿ quién hizo al hombre ?
¿ Quién le dió voluntad y pensamiento ?
¡ Pues ese es Dios ! Se encierra en este nombre
Cuanto ignora la ciencia y el talento.

No sé cómo será, nadie lo sabe,
Está del hombre en la conciencia escrito,
Y no hay astro ni flor que no lo alabe
Con su luz ó su aroma en lo infinito.

No hay obra sin autor; y el que ha creado
Cuanto de forma y de color reviste,
Ese se llama Dios y está velado
Á los ojos del hombre, pero existe.





Á MARGOT ORANDO.

Hija : haces bien en implorar del cielo
La dulce paz que el corazón ansía;
Siempre que tu oración levanta el vuelo
Se alivia y se conforta el alma mía.

Tiende á buscar lo azul el alma pura
Cual la nívea azucena los altares;
Como te busco yo, pues tu dulzura
Deja sin hiel mi tedio y mis pesares.

Si aquí se vive en perdurable guerra
Con el rencor, el odio y la malicia,
Mucho hay que perdonar sobre la tierra
Para encontrar más alta la justicia,

Haces bien en orar; forman tus galas
La piedad y el candor; con ellas subes
Como las aves libres; son tus alas
Para encontrar á Dios tras de las nubes.

Aquí todo se mancha y todo es vano;
Todo afecto se entibia y se consume
Que abajo están la zarza y el pantano
Y arriba están la estrella y el perfume.

Todo tiende á subir; se alza el acento
Del que padece, demandando calma,
Y en alas del humano pensamiento
Buscando lo inmortal asciende el alma.

Tú, que aun abrigas sueños infantiles,
Y en ellos nada insano te exaspera;
Que te miro cumplir los quince abriles
Con los candores de tu edad primera,

No lances tu mirada embellecida
Por una luz de visos celestiales
Á este espinoso campo de la vida
Donde crecen los vicios y los males.

No mires nunca al mundo; en este abismo
De sombras densas y de engaños lleno
Temo tanto al contagio que yo mismo
Me torno junto á ti, sencillo y bueno

¡Cuántas veces te miro sonriente
Llegar á mí para besar mis canas,
Y disipar las sombras de mi frente
Como la luz la niebla en las mañanas!

Cultiva como planta delicada
La fé que te conforta con su aroma;
Va á comenzar la lucha despiadada :
¿Qué hará frente á los buitres la paloma?

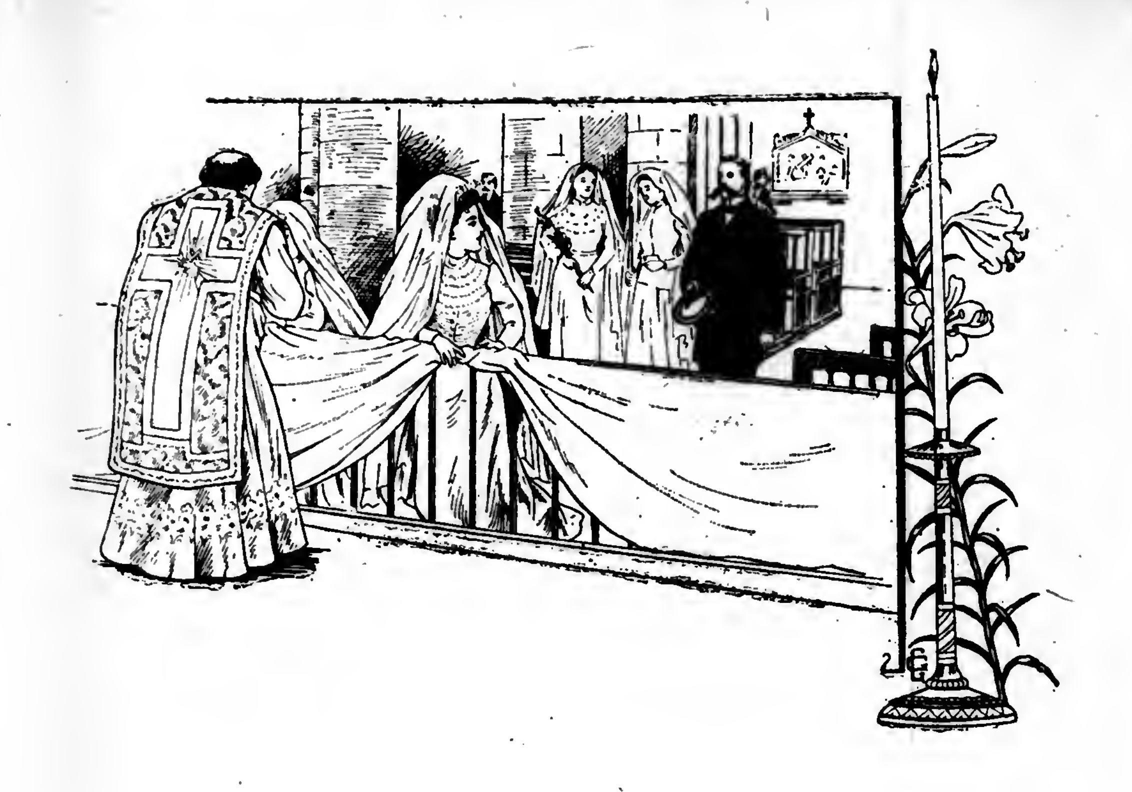
Rechaza la ponzoña de la oferta
Que engañosa despierte tu ternura,
Y dí pensando en mí : — " Me quiere muerta
Antes que infiel, hipócrita é impura. "

" Perdona, mas no imites al que yerra;
" Desprecia al oropel que al necio atrae
" Y no pises el fango de la tierra
" Pues quien lo pisa en sus abismos cae.

" Que la guirnalda que tu frente ciña
" No te hiera con dardos punzadores. "
¡Oh mi Margot, si siempre fueras niña
Y yo el único amor de tus amores!

1895.





Á MI HIJA MARGOT.

(EN SU PRIMERA COMUNIÓN.)

¡ Oh dichosa Margot ! luz y consuelo
De mi alma enferma, triste y dolorida;
Hoy vas á recibir el pan del cielo,
El pan de la verdad y de la vida !

Alma limpia de culpas y pesares,
Blanca flor de candor y de inocencia;
Te coronas la frente de azahares
Pues es blanca cual ellos tu conciencia.

Sobre esa pura, inmaculada frente,
Albo crespón me vela tu mirada,
Cual vela las estrellas en Oriente
El pálido fulgor de la alborada.

Y entre el humo que exhala el incensario,
Frescas como dos rosas, tus mejillas,
Repasando las cuentas del rosario
Ante el altar te postras de rodillas.

Suena solemne el órgano sonoro
Que acompaña vibrante la campana;
Cantan á Dios las monjas en el coro
Y entra al templo la luz de la mañana.

Y se mezclan los cánticos suaves
Al salir por la ojiva de colores,
Con los cantos agrestes de las aves
Y los sanos efluvios de las flores.

Todo es luz, y esperanza y armonía,
Todo respira bienestar y calma,
Porque amanece en el espacio el día
Y en tu vida, Margot, el sol del alma.

Como blancas palomas agrupadas
Del bíblico Jordán en las riberas,
Del sacrosanto altar sobre las gradas
Estás tú, con tus tiernas compañeras.

¡ Qué expresión en los ojos ! ¡ qué sonrisa
Tan llena de humildad tan pura y franca !
¡ Con qué divina unción rezas la misa
Y sientes acercarse la hostia blanca !

Es el momento celestial y ansiado;
Trémula, absorta, levantando el velo
Recibes en tu boca el pan sagrado :
Al Verbo oculto en el manjar del cielo.

Y oyes en tu redor, en los jardines,
En el coro, en el templo, en las alturas,
Cómo cantan alados serafines
El triunfo eterno de las almas puras.

Y á mí tornas tus ojos, y yo siento
Viendo en ellos dos gotas de rocío,
Que en tan hermoso y celestial momento
Me dices : " por ti imploro, padre mío. "

Y al comprenderlo me conmuevo tanto
Que en medio de mi duda negra y fría
Te respondo en silencio con mi llanto
Y me arrodillo y rezo, Margot mía.

" Señor, le digo á Dios en mi plegaria,
Devuelve al corazón la fé perdida;
La fé que hoy es errante procelaria
En las recias borrascas de mi vida.

Las playas de este mar no tienen faro
Ya zozobra la barca en que navego,
Y soy el solo y el constante amparo
De tiernos seres que á tu amor entrego.

Cuida al ángel que trémulo se agita,
Al recibirte con amor profundo,
No dejes que mi dulce Margarita
Sufra lo que su padre en este mundo.

Bendícela, Señor, y oye clemente
Esa plegaria en que la fé destella :
Ella es pura, es feliz, es inocente
Y hoy has entrado en comunión con ella.

Lo que no sé decirte, ella lo dice,
Y para mí te pide lo que ansía,
Tu mano al bendecirla me bendice
Y en este instante su plegaria es mía."

. . . .
. . . .

El órgano y las voces se callaron
Y del sol matinal á los reflejos
Por el azul espacio se elevaron
Los alados cantores á lo lejos.

Quedó solo el altar, y Margot vino
Á verme y me halló alegre y satisfecho
Y vi en su rostro el resplandor divino
De un ser que abriga á Dios dentro del pecho.

Me besó con unción tan casta y pura
Que me llenó de paz, de fé, de calma;
¡Así deben besarse allá en la altura
Los que ya viven del amor del alma!

México, 1896.





Á MARGOT.

(EN LA PRIMERA PÁGINA DE LA « CORONA POÉTICA DE LA VIRGEN, POR DON JOSÉ ZORRILLA ».)

Tú me lo has dicho siempre, mas de un modo
Que te brota del alma cada acento :
" La Virgen es mi madre y es mi todo;
" Le he dado el corazón y el pensamiento. "

Y en verdad que le das una alma pura,
Un corazón sin hiel y sin engaños,
Y la madre de Dios, desde la altura
Vela y bendice tus floridos años.

Bajo su manto azul te abrigó un día
Y desde entonces, en su dulce amparo
Has visto hora tras hora, Margot mía,
De la vida en el mar, tu solo faro.

Amas con devoción á la que impera
Cual reina celestial sobre las almas;
La que eclipsando al sol en alta esfera
Bendice de los mártires las palmas.

La que es fuente de amor, sol de belleza
Y derrama perdón y dichas vierte
Y al que adora y bendice su pureza
Le acompaña en la vida y en la muerte.

Tú, el tesoro que Dios donarme quiso,
Ves en la Virgen tu divina estrella,
Y como ella ha de darte el Paraíso
Con tu virtud me llevarás con ella.

¡Oh mi bien! ¡Oh mi dulce Margarita!
Como nada pretendes ni ambicionas
Sobre tu frente cándida y bendita
Dios puso dos espléndidas coronas.

¡La humildad y la fé! Las ricas galas
Que dan valor al corazón cristiano;
¡La humildad y la fé! las blancas alas
Que convierten en ángel al humano.

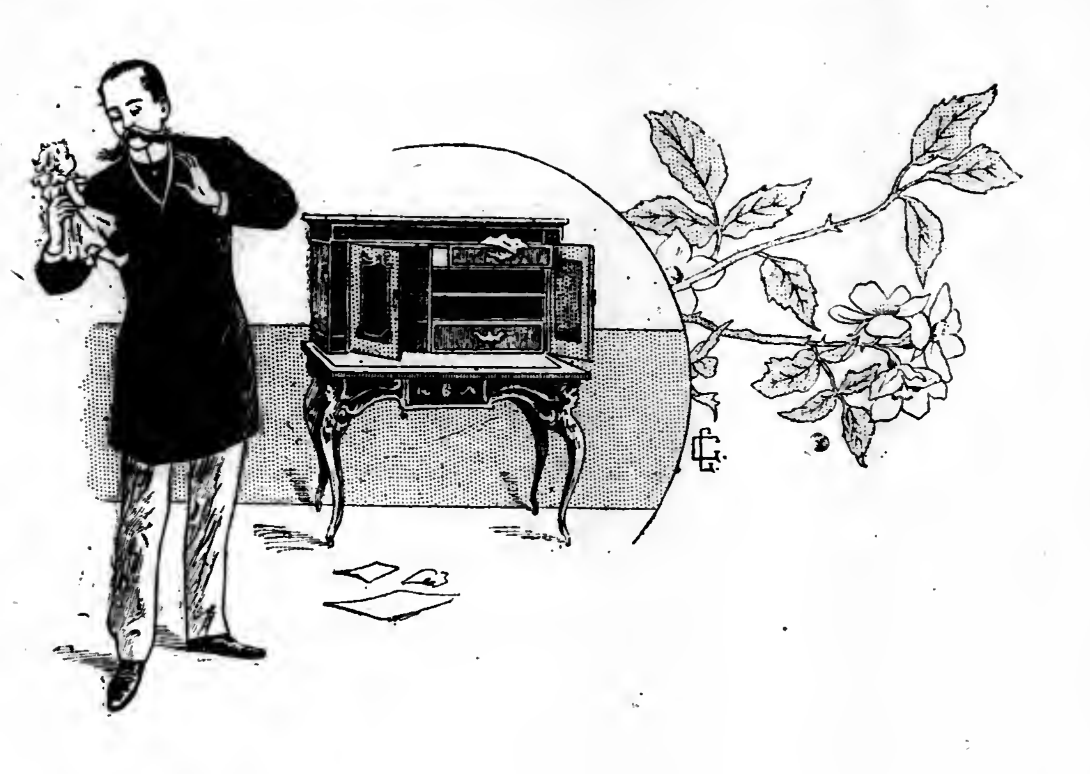
Guarda en tu corazón la fé sagrada
Que tanto te enaltece y me consuela;
Cuando beso tu frente inmaculada
Mi alma en busca de Dios se agita y vuela.

En este libro encontrarás las flores
Que un cristiano cantor, gloria de España,
Dió á esa Virgen sin par; astro de amores
Que en todas tus vigilias te acompaña.

Y siempre que recorras estas hojas
Para tu afán y tu piedad tan bellas,
Piensa que á tí, que calmas mis congojas,
Mi amante bendición te dejo en ellas.

1897.





MI PRIMER NIETO.

Á mi inteligente amiguito, Luis Reyes Spíndola y Jiménez.

Hoy abrí casualmente el gran librero
Tosco, antiguo, estorboso y empolvado
Donde guardó entre *in-folios* su dinero
Un antero que tuve acaudalado.

Dicen que allí juntaba y escondía
Las amarillas onzas relumbronas,
Que van siendo tan raras en el día
Y que antaño llamaban *peluconas*.

Detrás de las Pandectas y de Toro
Sirviendo de pantalla Tertuliano
Ocultaba avariento su tesoro
Aquel devoto y venerable anciano

Y ocurrió lo de siempre : adversa suerte
Se lo llevó á la tumba de improviso,
Y este mueble quedó tras de su muerte
Para el primero que escarbarlo quiso.

Cuentan que un señorón de toga y pluma
Que pronto se encargó del intestado
Sacó los libros, recogió la suma
Y dejó el tosco mueble abandonado.

Más tarde, terminadas las cuestiones
De la adusta y sagaz jurisprudencia,
Pasadas cinco ó seis generaciones
Recibí el armatoste por herencia.

No me atreví á guardar libro ninguno
En tal mueble, del tiempo maravilla,
Que así como en el mar reina Neptuno
En él reinan la incuria y la polilla.

Para no cometer cien desatinos
Allí escondiendo joyas ó dinero,
Le dejé los polvosos pergaminos
Que enseñan cosas que estudiar no quiero.

Y después, mis traviesos chiquitines
Encerraron en épocas lejanas,
Lo que en casa llamamos " tarantines, "
Digo, cosas inútiles ó vanas.

Hoy, buscando un antiguo documento
Que ya juzgaba por mi mal perdido,
Abrí el mueble pesado y polvoriento,
De las memorias y las ratas nido.

Y encontré lo que menos esperaba!
Un bulto informe que ninguno aliña;
¡Ay! el *bebé* con que Margot jugaba
En un tiempo feliz, cuando era niña!

Ya tiene sucia y gris la faz de cera;
Le mutiló una pierna el tiempo insano;
Se le cayó la rubia cabellera
Y le faltan tres dedos de una mano.

El vestido de rojo terciopelo
Ya tiene la color indefinida,
Y en los ojos azules como el cielo
No hay brillantez, ni claridad, ni vida.

Los adornos bordados, son inciertos
Relieves áureos en la tela obscura,
Y hay en todo ese tinte de los muertos
Que no pulverizó la sepultura.

Al mirar estos restos olvidados
Que en mi desierto hogar tienen su historia,
¡Cuántos años felices por pasados
Han surgido en tropel en mi memoria!

¡Dulces venturas del hogar vacío!
Cuando llegó Bebé, cuán satisfecho
Oí á Margot decir: ¡es hijo mío!
Come en mi mesa y dormirá en mi lecho.

Y con materno afán, libre de engaños,
Culto ferviente de su edad primera,
Adoró cual se adora á los seis años
A ese pobre muñeco de madera.

Le amó con esa celestial ternura
Que la santa inocencia trae del cielo,
Y encantaba la niña tierna y pura
Jugando á madre en el ingrato suelo.

¡Cuántas veces mi padre en su tristeza.
De ese amor celestial ungió los lazos,
Dando á su Margot un beso en la cabeza
Mientras *bebé* lloraba entre sus brazos!

"¡Si fuera siempre igual! Si de este abismo
De dolor y maldad no viera el fondo."
¡Ay! mi padre al hablar consigo mismo
Miraba lo más negro y lo más hondo.

Así se habla en los lindes de la vida,
Cuando tan sólo descansar se quiere
Y se sueña otra tierra prometida
En donde nunca la inocencia muere.

Entre tanto Margot, sin un reproche,
Porque fué en el hogar siempre mimada,
Desnudaba á *bebé* noche por noche
Para dormir con él acompañada.

De su colchón en el caliente hueco
Cobijaba al imán de sus cariños
Y al fin rodaba al suelo este muñeco
¿Quién vá á dormir en paz junto á los niños?

Pronto creció Margot; su diestra mano
Soltó al ídolo fiel de alegres días,
Y de las blancas teclas del piano
Arrancó misteriosas armonías.

Á la celeste luz del alfabeto
Nutrió su pensamiento y su memoria
Y en cada libro sorprendió un secreto
De la fé, de la ciencia y de la historia.

Supo escribir y en plácidos momentos
Halló por distracción útil y sana,
Entregar al papel sus pensamientos
Grabando en cifras la palabra humana.

Y *Bebé* quedó triste y solitario
Huérfano, oculto en el rincón ignoto
Como imagen en triste santuario
Sin altar, sin incienso y sin devoto.

Una fámula, acaso comedida,
Lo levantó al hallarlo abandonado
Y por tumba modesta y escondida
Le dió este mueble antiguo y empolvado.

En él lo encuentro yo y al verlo exclamo
Venciendo la frialdad del negro hastío:
¡Eres, pobre muñeco que yo amo,
Hijo de mi Margot y nieto mío!

Como tu tierna tradición respeto
Y no puedo olvidar tu historia pura,
Jamás consentiré que el primer nieto
Vaya á extinguir su vida en la basura.

Díjele, y cual sudario, blanco, ileso,
Lo envolví en un pañuelo ¡cosas mías!
Y lo guardé después, dándole un beso,
Con mis reliquias santas de otros días.



DE VIAJE.

Mis chicuelos y yo vamos de viaje
Que así la pena sin sentir se pasa;
Juan y Margot deslumbran con su traje
Hechos en los talleres de mi casa.

Con guardapolvo de percal verdoso
Del mal trato del tren Margot se escuda,
Y Juan con gorro inglés luce orgulloso
Un ancho *paletó* de holanda cruda.

Envuelto en gasa el rostro de María
Tan grave y reflexivo me parece
Como el de una mujer y lo sería
Con dos Abriles más; hoy tiene trece.

Juan ya sabe en el coche de primera
Qué lugar predilecto le conviene,
Y si abren para adentro ó para afuera
Las puertas de cristal que el coche tiene.

Ya alzó Margot las toscas persïanas
Sin levantar los vidrios, porque teme
Que se puedan meter por las ventanas
Las chispas de la máquina y se queme.

Y ya Juan preguntó, pues siempre fragua
Para matar el ocio algún secreto,
Si el vaso ó el depósito del agua
Están limpios y cumplen con su objeto.

Ya va á partir el tren; sonó la hora;
Hay que aburrir diez horas de camino;
¡Ya empenacha á la audaz locomotora
El humo en gigantesco remolino!

María, inquiere la razón que funda
Lo que le oculta la verdad austera:
— "Son rojos los billetes de segunda
Y azules los billetes de primera."

Y luego dice, sin tachar de necio
El argumento lógico aunque raro;
— "¿Por qué el color de sangre tiene un precio
Junto al color de cielo, menos caro?"

Ya vamos á partir; si algo ocurriese
No ha de turbar mis dulces regocijos;
¡Fuera una gran fortuna que muriese
Al mismo tiempo y junto con mis hijos!

Sonó el último toque; cruje el suelo;
Huye el tren como víbora espantada;
¡Adiós! flota á lo lejos un pañuelo;
Después un grupo informe; luego.... nada!

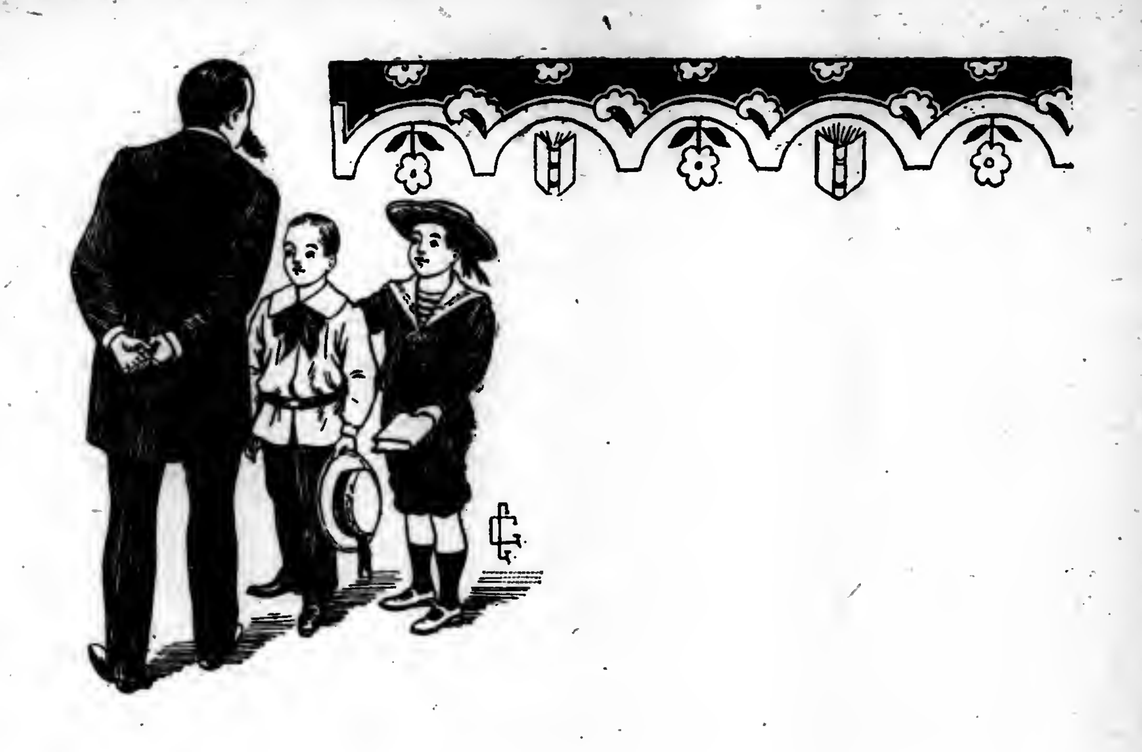
Mis chicos están mudos, meditando
Que todo junto al tren va de partida....
¡Rocas, árboles, flores, van pasando
Como pasan los sueños de la vida!

Margot que en impaciencia ya se abrasa,
Que todo se le va, supone leda;
Y yo digo á la vez, la vida pasa
Como un tren de quien huye cuanto queda..

La ventura que surge en el camino
Como sombra se va; ¡tal es la suerte!
¡Qué tren tan engañoso el del destino!
¿Su más bella estación será la muerte?

Hijos : — la dicha de viajar conmigo
Más tarde la sabréis; son las venturas
De caminar con el mejor amigo
Custodia y luz de vuestras almas puras.





AMIGOS Y LIBROS.

Elige ¡ oh Juan ! un amigo
Franco, sincero y honrado,
Que cuando estés á su lado
No extrañes no estar conmigo.

Un joven que imite á un viejo
En lo juicioso y prudente ;
Que te conforte y aliente
Siempre que te dé un consejo.

Que se interese en tu bien ;
Que censure tus errores,
Y en tus dichas y dolores
Se alegre ó sufra también

Que nunca te incline al mal,
Que no te engañe ni adule
Y te aplauda y te estimule
Con desinterés igual.

No un farsante, un caballero
Por hechos no por blasones;
Que sea en todas tus acciones,
No un cómplice : un compañero

Que puedas darle tu mano,
Sin temor de que la manche;
Un ser que el alma te ensanche
Cuando le llames : hermano.

No le canse tu exigencia
Ni tu carácter le hostigue;
Piensa bien cuanto consigue
La mutua condescendencia.

Que no ostente falsas galas;
Que no oculte la verdad,
Y sepa que la amistad
Es sólo el amor sin alas.

¡ Oh mi Juan ! yo te lo digo,
Por este mundo al cruzar
Es muy difícil hallar
Este tesoro : un amigo.

Y es tan grave su elección
Que te lo puedo decir,
Compromete al porvenir,
Compromete al corazón.

Y tanto influye en la suerte
Del necio que se descuida
Que un buen amigo es la vida
Y un mal amigo la muerte.

Como tu dicha es mi afán
No busques falsos testigos :
Tus libros y tus amigos
Preséntamelos, mi Juan.





Á FANNY CAÑEDO.

Cuando al instante de partir le diste
Un beso á tu papá con gran tristeza,
¿ Qué te traigo ? — te dijo ; y le pediste
Con infantil candor : versos de Peza.

¡ Oh Fanny ! ¿ quieres versos de mi lira ?
Aunque ya está empolvada é insonora
La pulso para tí porque me inspira
Saber que tengo un ángel por lectora

Un ángel de siete años que recrea
Sus horas consagrado á la lectura
Es un ser celestial, una presea
Que vale un Potosí por lo que augura.

¿Cómo puedes robando tus instantes
Al juego alegre y á la charla loca,
Endulzar mis amargos consonantes
Con el almíbar rojo de tu boca?

Con lectoras así no me acobarda
Dar libre curso al estro que me agita,
Que no ha de huir el ángel de tu guarda
Á los nombres de Juan y Margarita.

Cuando en la noche, sueltos tus cabellos
Y por el beso maternal callada
Pidas á Dios por tí, pide por ellos
¡Yo sé que tu oración será escuchada!

Pero vamos á cuentas; ¿por qué ansías
Versos de mi laúd, lectora hermosa?
¿Qué encuentras en mis pobres poesías?
¡Nunca el cardo ruin gustó á la rosa!

Y cardos son mis versos; ¿no imaginas
Que su amargo sabor turba la calma?
Los hago con la hiel de las espinas
Que el infortunio me clavó en el alma.

El libro que has tenido entre tus manos
Es la sencilla historia de tres niños
Que forman los tres ángeles hermanos
Que embellecen mi hogar con sus cariños.

Y es natural que tú, no satisfecha
Con esa historia que leiste un día,
Preguntes cómo viven á esta fecha
Mi Juan y mi Margot y mi María.

Los " Cantos del hogar " fueron escritos
Aspirando el aroma y la fragancia
De esos nardos sagrados y exquisitos
Que pueblan los jardines de la infancia.

Cada palabra, cada pensamiento,
Cada acción de mis hijos adorados,
Era para mi pluma un argumento,
Por eso están con lágrimas regados.

Hoy no puedo escribir con frases huecas
Nuevos versos de hechizos infantiles,
Los héroes de " Fusiles y Muñecas "
Ya no buscan nuñecas ni fusiles.

Esos tres niños que en mis cantos suenan
Ya no son como en ellos aparecen,
Que en estas horas que la vida llenan
Los hombres p[illegible] los niños crecen.

Mis héroes tocan el dintel soñado
Que alumbra el sol de la razón sensata;
Margot dejó á Bebé desbaratado
Y Juan dejó el fusil de hoja de lata.

Margot no sueña con su infante egregio
Y al lado de su hermana, de María,
Vive en paz estudiando en el colegio
Para salir de profesora un día.

Y Juan, el dulce imán de mi cariño,
Aun vive deslumbrado, no te asombre,
Entre el vago crepúsculo del niño
Y el rojo fuego del albor del hombre.

Ya todo en serio y en verdad lo toma
Comienza á hablar francés y de aquí augura
Que así como se charla en otro idioma
Se vive en otra edad con más ventura.

Los tres son mi tesoro; son el lazo
Que me liga á este mundo en que he sufrido...
Alguna vez me llevarán del brazo
Viéndome viejo, enfermo y abatido.

Disculparán entonces mis enojos,
Comprenderán mi amor, mi afán, mi empeñc
Y con pasión me cerrarán los ojos
Para que duerma bien mi último sueño.

Pero no te entristezca... es tan escasa
La luz de mi ventura, Fanny bella,
Que ante mis ojos tan violenta pasa
Como en el claro azul la errante estrella.

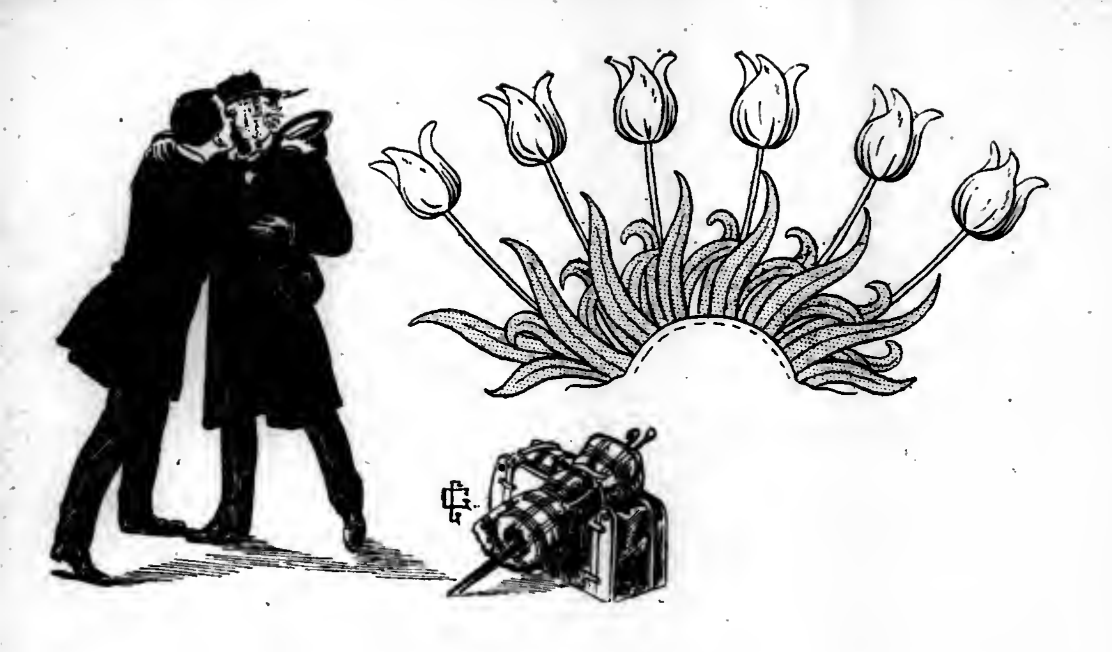
Yo á nada aspiro; basta á mi deseo
La paz que me faltó desde temprano;
Ni anhelo gloria ni en la gloria creo
¡ Pues ya conozco el corazón humano !

Pero sufriendo como yo he sufrido,
Luchando siempre como yo he luchado,
De no tener derecho á ser querido,
Se tiene á ser, al menos, respetado.

Ya no busco los lauros de la gloria
Ni me engañan sus falsos regocijos,
Quiero legar por única memoria
Los versos inspirados por mis hijos.

Y para tí, que no haya desengaños,
Que goces siempre juventud serena,
Que te vivan tus padres muchos años
Siendo siempre amorosa y siempre buena





Á MI PADRE EN EL DÍA DE SU NOMBRE *.

(INÉDITA.)

Aun recuerdo esas horas... cuando extraños
Á la miseria y á la amarga pena,
Vimos en nuestro hogar pasar los años
Como en un cielo azul la luna llena.

Aun recuerdo aquel sol, dulce y ardiente
Que hoy al lanzar sus vívidos destellos,
Por única diadema halla en tu frente
La nieve del dolor, en tus cabellos.

Aun recuerdo ese tiempo... me decías
Con tu divino y amoroso acento:

* Esta composición fué escrita cuando el padre del autor regresó de su largo destierro político. Comenzaba entonces Juan de Dios Peza á publicar sus versos, y si nos ha permitido dar éstos á luz es por rendir un nuevo tributo de ferviente devoción á la memoria de su progenitor.

" Recuerda al despertar todos los días
Que el mundo es la mansión del sufrimiento.

Haz siempre el bien y cuida en tu existencia
De no tener en tu alma mancha alguna,
Que el hombre que haya limpia su conciencia
Conserva en la miseria la fortuna.

Sé honrado y siempre gozarás la calma
Con que hoy de niño sobre el mundo brillas,
No busques más nobleza que en el alma
Y solamente á Dios vé de rodillas. "

Yo te escuché, temblando de cariño
Y guardé tus palabras con tu nombre;
Entonce el hombre se las dijo al niño,
Hoy al anciano las recuerda el hombre.

Han pasado los años... mi memoria
Como un sol los alumbra en este día,
Y no sé qué de amargo en nuestra historia
La voz sofoca en la garganta mía...

Ayer lleno de halagos y de honores,
Y de satisfacción y de grandeza...
Debajo de tus pies, fuentes y flores,
Y un cielo coronando tu cabeza...

Después... después... dolor más infinito
Ningún humano corazón lo siente,
El padre... tras el mar... era un proscrito,
El hijo en el hogar era un ausente.

Tú en otro mundo sollozando á solas,
Yo, con mi juventud, mirando penas,
Y entre los dos, las gigantescas olas
Y en ellas nuestras lúgubres cadenas.

Después... la ausencia recogió sus velos
Y al volver á tu hogar... ¿ que ves ahora ?
Un ángel que es feliz con tus consuelos
Y una familia humilde que te adora.

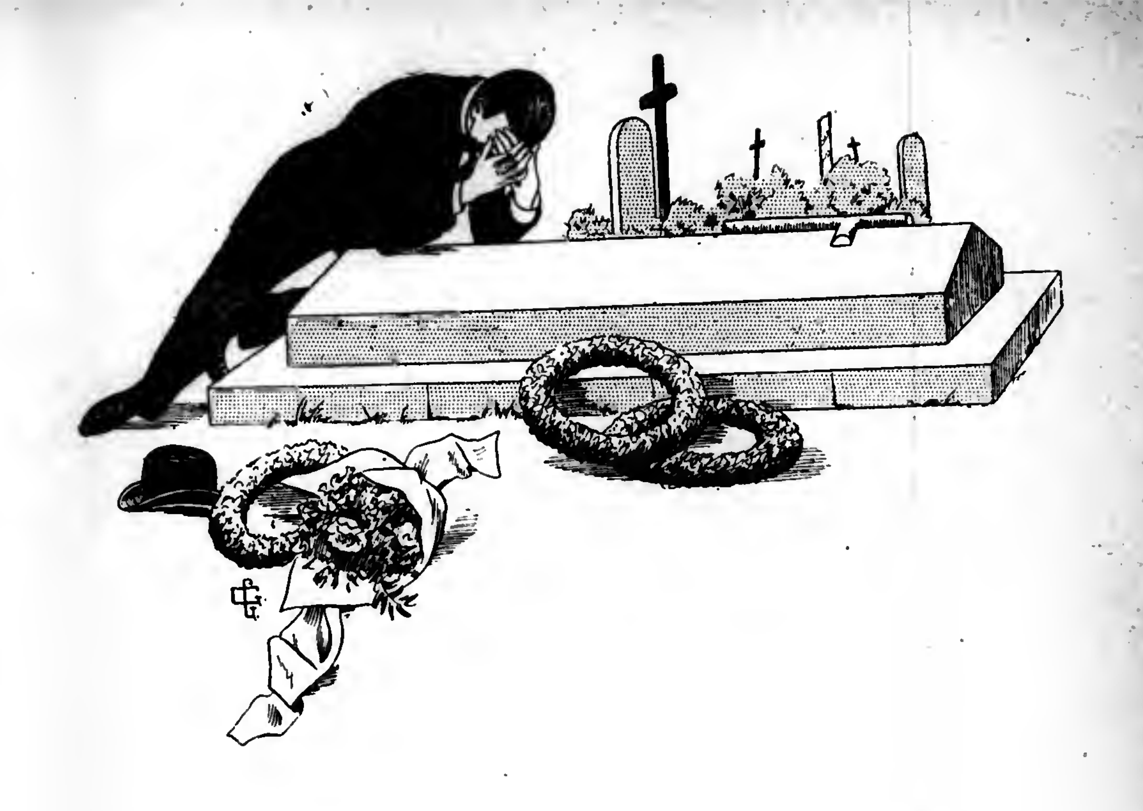
¿ Quién teme á la desgracia ni á la muerte
Teniendo un padre, como tú, amor mío ?
Es tu amor como un sol en nuestra suerte,
Que alumbra en nuestras flores el rocío.

Mañana... ¡ quién lo duda ! Acaso pueda
Volver á nuestro hogar gozo y ventura...
Y sea entonces de dicha, la que hoy rueda
Lágrima de dolor y de amargura.

Yo vengo á darte en plácido embeleso,
En esta fecha augusta por tu nombre,
El amoroso y sacrosanto beso
Débil tributo del amor de un hombre.

Mientras todos tengamos tu cariño,
¿ Qué importa lo demás ?... tu dulce acento
Me dijo en una vez cuando era niño :
" El mundo es la mansión del sufrimiento. "

México, Marzo 8 de 1875.



EN LA TUMBA DE MI PADRE.

¡Oh mi padre! te imploro y no respondes
Cuando siempre acudiste á mi reclamo;
Y en la lóbrega fosa en que te escondes
Me imagino que vives y te llamo.

Surge, escúchame, cura mi tristeza;
Con tu voz elocuente dame brío;
Vuelve á ungir con tus besos mi cabeza
Y estréchame en tus brazos, padre mío.

Con un destino adverso siempre en guerra,
Ya zozobra la barca en que navego,
Y sin fé ni esperanzas en la tierra
Buscando amor á tu sepulcro llego.

Quiero tu bendición y tu consejo,
Me faltan tu ternura y tu cariño,
Y yo, que ante los jóvenes soy viejo,
Sigo para llorarte siendo niño.

Extiende y dame la sagrada mano
Que fuera mi sostén, mi sola egida
Y en la cual con mis besos pagué ufano
Las primeras caricias de la vida.

¿Si tras los años de orfandad no queda
Nada en la fosa que te guarda muda,
Por qué tu voz me finge la arboleda
En esta agreste soledad desnuda?

¿Por qué me engaña tanto mi deseo,
Y el cielo azul con esplendente brillo
Me finge tus miradas y te veo
Y me conmuevo y lloro y me arrodillo?

Es que vives en mí; nada ha borrado
Tu recuerdo en el fondo de mi mente;
Tu cuerpo huyó; tu espíritu ha quedado
A mi espíritu unido eternamente.

Me apartas de la senda peligrosa,
Me encaminas al bien firme y sereno,
Y como fué tu muerte tan hermosa,
Para que muera así, me tornas bueno.

En mis noches de insomnio y de amargura
Con invisibles alas has venido,
Y en el ambiente de mi alcoba obscura
Te he mirado cruzar sin ser sentido.

Y he soñado feliz en esos días
De la ardorosa juventud pasada,
Cuando el hogar completo presidías
Llenándolo de luz con tu mirada.

Hoy..... nada queda en pie......... ya está desierto
El nido antes alegre y envidiado;
Miro en mi derredor y ya está muerto
Cuando fué más amante y más amado!

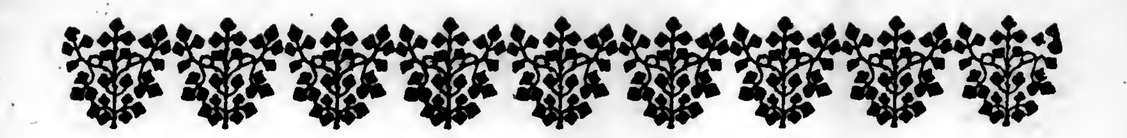
Los que aun aquí para luchar seguimos
Vemos en ti el amor de los amores
Y á tu sepulcro con afán venimos
Á dejar nuestro llanto y nuestras flores.

Sin mancha está la sacrosanta herencia
Que nos legaste ayer, y nuestro anhelo
Es cruzar como tú por la existencia
No viendo el barro sino viendo el cielo.

Si al polvo de la fosa que te encierra
Está mezclado el polvo de tus huesos,
Deja pegar mi labios á esta tierra
Y cubrirla de lágrimas y besos.

Déjame reclinar la frente herida
En este blanco mármol, y llamarte
Y soñar otro mundo y otra vida
En donde pueda verte y abrazarte.

Déjame delirar y á nadie asombre
Esta santa locura del cariño:
Son sagradas las lágrimas del hombre
Si las derrama con la fé del niño!



(EL CUENTO DE MARGOT.)

MADGE'S STORY.

(FREELY ENGLISHED FROM THE SPANISH OF JUAN PEZA, BY MARY BLAKE.)

" Tell me, brown-eyed baby Madge,
What the story was you told
Yester e'en to Mary girl,
When her sighs were manifold?
For you seemed to know it well.
How the words did rattle off
Your wee, crimson, pretty tongue!
Tell it me : I shall not scoff."

Sweet Madge tossed her dainty head
Like an untamed forest bird.
"Course I know the story well,
"Cause I made it — every word". —
"You composed it little one?" —
" I have made as much as ten!" —
" Has my daughter, six years old,
Become literary, then?"

"I make stories, that is all;
Please don't talk grown up to me.
Jack and Mary like my tales,
I tell one each night, you see." —

"But the one you told last night?" —
"That was *so* sad-did you hear?" —
"I heard only cildish sobs." —
Yes, we *all* cried, papa dear".

"It was 'bout a tiny child,
With great eyes, brimful of fun,
Stair of gold and wild-rose cheeks,
Just like your own little son
Fancy a long, silent dark,
Freezing cold, and *nowhere* light!
This child left upon the street,
Crouching to the ground in fright.

I, in passing, saw him there;
Lifted him upon my arm;
Wrapped him in a piece of cloth;
Carried him away from harm.
The poor wretched, little mite,
Sobbed and uttered feeble criess;
And for every tear of his,
Ten tears gushed from out my eyes.

"Then I laid him snug in bed,
Sang to him, with tender care.
O, thad in the world are hearts
Hard enough to leave him there —
On the cold stones of the street!
Why! the tigers of the wood,
So my story-book relates,
Are to their own babies good!

" Ah, poor wee one! It would seem
His mother were not human,
I will be his mamma now;
His own is wolf, not woman!
My tale, papa, is quite true,
He shall be my own, my sweet".
Weeping, dear Madge showed the doll
She had found out in the street.

Juan and Margot two angels dear
With tender love my home make bright
Old for their years they are I fear
For in grave plays they most delight

While Juan of three years mounts a cane
With all the pride grown warriors feel
Fond Margot kissing e'en would feign
The cold lips of her doll are real

Lovely in their childish charms
Each has a dream of dearest ties
She of sweet babies in her arm
He of grim war where glory lies

On his shoulder a gun of tin
On his brow a gay paper cap
Serene he walks through battle's din
Mid bullets thick sees no mishap.

He thinks no doubt in childish play
In cruel strife there is no woe
That guns with which armed soldiers slay
Like his are made for idle show

Their weight is small they mean no harm
The weak are equal to the strong
The hissing balls cause no alarm
Nor noise nor death when sped

What changing and what fickle state
Seeking the unknown from afar
Marg'ret for the duties of age cannot wait
And Juan who lives in peace loves war.

As silently I watch them play
I wonder what their fate may be
The boy dreams ever of battles some day
And the girl of a cradle wee.

The soldier fights and does not tire
The mother bids her baby quiet keep
The one gives the stern command "Fire! Fire!"
The other softly sings, "Sleep! Sleep!"

Swet Concha my first born is nigh
And watches with me. In six years
She has learmed to talk gravely and sigh
And ask how my eyes can have tears

Why does she bow her lovely head?
Can it be my grief she borrows?
How can she know that my hopes are dead
That my heart is filled with sorrows?

When over come by weight of grief
And only doubt and woe I see,
Her tears reproach my unbelief
And her kisses sweet they comfort me

Unbraided her fair silken hair
Caresses my cheek her small hand
Smooths from my brow the lines of care
While the wee ones play in dreamer's land,

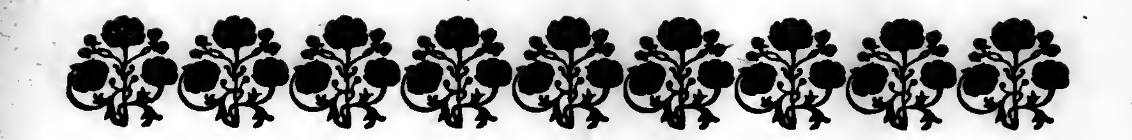
Margot a son in fancy rocks
Who never cries, nor older grows
Nor her fond hopes in madnes mocks
Nor fills her heart with bitter woes.

And the warlike soldier of three
Who thinks himself a full grown man.
From bloody battles does not flee
Though stain his sword he never can.

Innocent childhood! Blessed name!
I seek thy love, I live thy joys
Can dreams of man with love aflame
Compare with thine with fragile toys?

O children keep thy guileless state
From swords and cradles do not part
When given in truth by fickle fate
When they are real, they break the heart.





ÍNDICE

80-16. — Paris. Libreria de la V^da^ de C. Bouret. — 7-16.

